

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **ALEXANDRA JAZMINA VILLACIS JURADO**, con CC. 180335052-7, autora del trabajo de graduación intitulado: **"ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES DE LA HUMILLACIÓN EN LA SUBJETIVIDAD DE LA VÍCTIMA DE VIOLENCIA PSICOLÓGICA INTRAFAMILIAR"**. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, febrero 2017



ALEXANDRA JAZMINA VILLACIS JURADO
CC. 180335052-7

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA CLÍNICA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA
CLÍNICA**

ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES DE LA HUMILLACIÓN EN LA
SUBJETIVIDAD DE LA VÍCTIMA DE VIOLENCIA PSICOLÓGICA
INTRAFAMILIAR

Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica

ALEXANDRA VILLACIS JURADO

DIRECTOR: BECQUER REYES

QUITO, ENERO 2017

DEDICATORIA

*A ti que cambiaste mi vida, me hiciste soñar en grande,
trabajar duro, sonreír siempre y
entender que todos los finales marcan un
nuevo comienzo.*

(Juliana)

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre por su ejemplo, su fortaleza y por su amor incondicional y a mi hermano por acompañarme y apoyarme siempre.

A mis amigos y amigas por su amistad durante toda la carrera.

A Becquer Reyes por brindarme sus conocimientos y por ser una guía en la elaboración del presente trabajo.

1. TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN O ABSTRACT.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: HUMILLACIÓN GENERALIDADES	3
1.1 Formas de humillación.....	3
1.2 Violencia social.....	6
1.3 La Humillación, más allá del principio de placer	11
3.1.1 Masoquismo	16
1.3.2 Narcisismo.....	20
CAPÍTULO 2: VIOLENCIA IMAGINARIA	23
2.1 La Fantasía: generalidades.....	23
2.2 Fantasías originarias.....	25
2.3 La Culpa (sodomasoquismo según Gilles Deleuze).....	29
2.3.1 Superyó.....	33
2.3.2 Conciencia Moral y Superyó.....	36
CAPÍTULO 3: DÍNAMICA PSÍQUICA	39
3.1 Implicaciones de la humillación en la subjetividad	39
3.2 Dinámica psíquica del humillado.....	44
3.3 La fantasía masoquista.....	49
CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES.....	57
BIBLIOGRAFÍA	58

RESUMEN O ABSTRACT

El objetivo general de la presente disertación es analizar las implicaciones de la *humillación* en la subjetividad de la víctima de violencia psicológica intrafamiliar. Para esto fue necesario realizar un estudio crítico de información obtenida para poder organizar el material y desarrollar los conceptos de masoquismo ligados a la humillación dentro del campo de la teoría psicoanalítica. Además, analiza la violencia, como un fenómeno social en donde la conducta de un sujeto afecta las integridades físicas y psíquicas de otro individuo, dejando así un sentimiento de culpa que padecen varios sujetos que han sido violentados. Finalmente, analiza la incidencia del concepto de *humillación frente al proceso de estructuración subjetiva* y se identifica aspectos masoquistas de la estructura neurótica que puede determinar un fenómeno patógeno en el individuo.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las situaciones relatadas en el espacio clínico, es frecuente la aparición de temáticas que reflejan dinámicas familiares violentas. De la posible relación agresor – víctima emergente en este tipo de dinámicas, resulta un sujeto que denuncia ser maltratado por otro sujeto, lo cual provoca que las personas maltratadas presenten un patrón de queja a la situación, que los mantiene en un escenario de disconformidad, angustia constante y en especial se ven invadidos por el sentimiento de humillación.

La profundización en esta temática, referida específicamente a la humillación, alcanza una importancia social, puesto que debido a la elevada incidencia de casos de maltrato físico y psicológico que se presentan en la sociedad, la humillación afecta de una manera determinada la esfera del valor moral del sujeto dejando así sentimientos predominantes como el miedo, la angustia y el honor que es doblegado. Así mismo menciona Rodríguez (2007), que el sujeto deshumaniza al otro del escenario que obliga a todos los seres humanos a comportarse con sentido moral.

Según datos estadísticos en Ecuador, uno de los problemas más graves es la violencia, Diario El Metro (2016) menciona que siete de cada 10 mujeres son víctimas de violencia de cualquier índole en el país. Morona Santiago ocupa el primer lugar en las estadísticas de agresión a mujeres. Azuay ocupa el 5to puesto. Según estadísticas de la Coordinadora Zonal 6 del MIES, a nivel nacional, el índice de violencia cada vez incrementa considerablemente. Estas cifras han sido confirmadas por mujeres que han sufrido algún tipo de maltrato durante el presente año. Además estas estadísticas señalan que los agresores son en gran mayoría de conocidos y de ello un porcentaje significativo son familiares (Metro, 2016).

Esta investigación tiene como objetivo analizar las implicaciones de la humillación en la subjetividad de la víctima de violencia psicológica intrafamiliar. Para esto se desarrollarán tres capítulos en donde se encontrarán respuestas a ciertas incógnitas. Este estudio será de gran utilidad puesto que el término “humillación” en tesis y disertaciones en el Ecuador, dentro de la teoría psicoanalítico no ha sido trabajado antes en otras investigaciones. Además, se va a

relacionar a la humillación con el masoquismo con la finalidad de entender más a fondo la satisfacción que va ligada al sufrimiento experimentado por el sujeto.

A lo largo de este análisis se demostrará lo que potencia en algunos seres humanos la conducta de humillación y se identificará cuales son los aspectos masoquistas de la estructura neurótica. A partir de ellos se desarrolla la presente disertación. En el primer capítulo se pretende describir las generalidades del término humillación, primero como un fenómeno social desde Saulo Fernández quien articula conceptos y reflexiones sobre el significado social de la humillación y Hegel con la dialéctica del amo y del esclavo. En el siguiente punto se nombran varios autores quienes articulan el tema de la violencia con la sociedad, pero también se trabaja este contenido desde un enfoque psicoanalítico citando a Lacan para indagar en el concepto de familia. De igual manera desde la teoría psicoanalítica se menciona a Freud quien toma en consideración el término masoquismo ligado a la humillación.

En el segundo capítulo se analizará la violencia imaginaria, es decir las fantasías que hacen referencia a escenificaciones de representación que se manifiestan de forma más o menos deformada por los mecanismos defensivos en la realización de un deseo del sujeto, lo cual es importante y necesario para entender los conceptos de culpa y de masoquismo. Se contextualizará la conciencia moral y el superyó desde Freud, Deleuze, Ambertin, Mora, entre otros. También se puntualizarán algunos ejemplos sobre la transgresión-juez y verdugo-pacificación y alivio.

En el capítulo tres se abordará el análisis de la dinámica psíquica de un sujeto humillado como tal, que tiene sus bases en los dos capítulos anteriores. Se ahondará en la presencia de aspectos masoquistas de la estructura neurótica y en las implicaciones de la humillación en la subjetividad. Además se explicará las fantasías masoquistas desde Freud, Lacan, Guilles Deleuze, Sanin y otros. La pregunta que regirá la investigación será: ¿Cuál es la relación entre los conceptos de humillación y masoquismo que nos permita comprender la dinámica psíquica de las víctimas de violencia psicológica intrafamiliar?

CAPÍTULO 1: HUMILLACIÓN GENERALIDADES

1.1 Formas de humillación

Cuando hablamos de humillación, estamos hablando de un fenómeno social el cual se cree que afecta emocionalmente a los individuos en la esfera del valor moral porque se ha instaurado la idea de que todos los seres humanos nacen con los mismos derechos y con igual dignidad, por lo tanto desde hace mucho tiempo atrás se cuestiona el comportamiento de algunos sujetos los cuales se han posicionado en el juego de “amo y esclavo”. Hegel menciona que “...no es solamente el *Amo* quien ve en el Otro su *Esclavo*; ese Otro se considera a sí mismo como tal” (Kojéve, 1982, p. 27). “El *Esclavo* sólo trabaja para el *Amo*, para satisfacer los deseos del *Amo* y no los suyos propios, es el *Deseo* del *Amo* el que actúa en y por el *Esclavo*” (Kojéve, 1982, p. 27). Es decir, que el sujeto que se posiciona como esclavo se humilla ante el Otro porque lo desea, puesto que ha aceptado la vida elegida por Otro.

Menciona Kojéve en *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel* (1982) lo siguiente:

El hombre no es jamás hombre simplemente. Es siempre, necesaria y esencialmente. Amo o Esclavo. Si la realidad humana, no puede engendrarse sino en tanto que socialmente, la sociedad, por lo menos en su origen, no es humana sino a condición de implicar un elemento de Dominio y un elemento de Esclavitud, existencias "autónomas" y existencias "dependientes". Y por eso hablar del origen de la Autoconciencia es necesariamente hablar de "la autonomía de la dependencia de la Autoconciencia, de la Tiranía y la Esclavitud". Si el ser humano sólo se engendra en y por la lucha que culmina en la relación entre Amo y Esclavo, la realización y la revelación progresivas de ese ser no pueden tampoco ellas efectuarse sino en función de esa relación social fundamental (pp. 16-17).

Hegel (1999) señala que sólo siendo reconocido por otro, por los otros, un sujeto es realmente humano, tanto para él mismo como para los otros. Y no vendría a serlo si no se habla de una realidad humana reconocida que al llamarla humana, se puede enunciar como verdad en el sentido propio y exacto del término.

Según Saulo Fernández (2008), durante siglos los sujetos han asumido que servir humildemente, humillarse ante el amo era una respuesta lógica al orden natural de las cosas, lo cual implicaba la

existencia de personas de mayor valía que otras. Y si uno no se humillaba voluntariamente ante quien estaba por encima en la jerarquía del valor moral, era lógico y normal que fuera el señor o el amo quien pusiera por la fuerza a cada cual en el sitio que supuestamente le correspondía.

Los “esclavos”, como los denominaban antes, personas con distinto color de piel o personas que no contaban con las mismas capacidades físicas o mentales que otros, eran maltratados de diversas formas siendo el principal maltrato psicológico la humillación puesto que lo utilizaban como una estrategia para doblegar su voluntad, haciendo que dejen de sentirse personas y se sientan reducidos a calidad de cosas o de instrumentos para servir al otro.

Según la Enciclopedia Universal (1926-2005), la palabra humillar viene del latín (*humiliare*), en que la vocal *i* ha palatalizado la *l* anterior, tr. Postrar, bajar, inclinar una parte del cuerpo, como la cabeza o rodilla, en señal de sumisión y acatamiento. (En latín *humus* (tierra), obligarle a reconocer su bajeza ante otro o arrastrarle por el suelo, postrarle, rebajando totalmente su dignidad. Abatir el orgullo y altivez de uno. Hacer adoración. Fig. Rebajarse, envilecerse. Dícese que el toro se humilla cuando baja el testuz para engendrar la cabezada.

Durante el tiempo dominado por la ética vertical del valor humano, el significado del verbo humillar aplicado a los hombres -bajar, poner en el suelo- ha carecido de las connotaciones negativas que tiene actualmente. Pero la ética cambió o, mejor dicho, está cambiando. Ese cambio ha traído consigo un nuevo principio moral fundamental: la igualdad en dignidad y derechos de todos los seres humanos, independientemente de las diferencias que existan entre nosotros. De la mano de la interiorización de este nuevo principio por parte de los ciudadanos ha nacido un sentimiento que ha modificado el significado de humillar y tiene enormes consecuencias en las relaciones interpersonales e intergrupales actuales (Fernández, 2008).

Como se mencionó antes, la humillación, se cree que afecta emocionalmente la esfera del valor moral de un sujeto porque ésta da cuenta de la compleja constitución del hombre, en ella confluyen lo objetivo y subjetivo individual, según Hegel (1999), la esfera de la moralidad da cuenta de la posibilidad de conciliar las dos dimensiones del hombre, sus intereses particulares con el interés general. Cuando uno de estos intereses, que por derecho tiene un sujeto, se ve recluso por los otros o las instituciones que conforman tratan de ignorar la pertenencia igualitaria al grupo humano, el autorrespeto puede llegar a verse amenazado, cuando esto ocurre aparece la

humillación ya que el sujeto es invadido por un sentimiento de culpa en donde entra en un proceso de subyugación que daña su dignidad.

La humillación es un sentimiento de valor mucho más profundo, ligado a la esencia de lo que uno es. A pesar de ser un sentimiento profundamente íntimo y esencial que aparece por el simple hecho de sabernos humanos, el autorrespeto depende paradójicamente del trato y la consideración que los otros nos dispensan. Fernández (2008), comenta que en una cultura dominada por la ética vertical del valor humano, los sentimientos predominantes son: el miedo que surge cuando el valor moral máximo se ve afectado, el honor, que es doblegado y aparece la deshonra. Cuando un grupo o una persona poderosa ejercen el poder sobre el oprimido, surgirán el miedo y la sumisión. La humillación se da siempre y cuando exista la creencia de que la persona que domina lo hace de acuerdo al orden natural de las cosas (Fernandez, 2008).

Fernández (2008) comenta que la humillación únicamente nace en un contexto en el que el mensaje de los derechos humanos ha sido interiorizado. Dicho mensaje dice que la esencia de toda persona es precisamente lo que hace que todos los demás debamos tratarle con igual dignidad. Cuando el trato que es recibido por el otro no está apropiado con la idea de la igualdad de dignidad y no existe una racionalización en donde sea posible que se justifique la superioridad moral de unas personas sobre otras, el avasallado sentirá herida su dignidad, se sentirá humillado (Fernandez, 2008).

Armando Rodríguez (2007) considera que humillar o como él utiliza el término deshumanizar es apartar al otro del escenario que obliga a todos los seres humanos a comportarse con sentido moral. De igual manera Bandura (1999), quien posee una propuesta que sigue una modalidad de intervención no psicoanalítica frente a la humillación, expone en su teoría un proceso de aprendizaje social. Comenta en torno al tema, que la socialización de las personas impone pautas morales que sirven de guía y freno de las conductas y las decisiones mediatizando su autoconcepto y su autoestima. Una vez desarrollado este control interno, las personas regulan sus acciones por medio de sanciones que se aplican a sí mismas. De este modo, se abstienen de comportarse de forma que puedan violar sus criterios morales. Sin embargo, este autoconcepto ético no siempre está activado y las restricciones morales se desdibujan. También menciona que es la propia cultura o los escenarios de acción los que contribuyen a su desactivación (Bandura, 1999).

La desvinculación se puede conseguir de varias formas: una es a través de la reestructuración cognitiva de la conducta inhumana, de tal forma que ésta sea vista como una conducta benigna, necesaria o valiosa; otra forma es a través de la ejecución misma de la conducta, consiguiendo que se minimice el rol de cada ejecutor en ella (por ejemplo a través de la división de tareas y la difusión de responsabilidad); una tercera forma es reestructurando cognitivamente la percepción de las consecuencias de la conducta cruel; la cuarta forma de conseguir la desvinculación es modificando la manera en que las víctimas son percibidas, por ejemplo, a través de la deshumanización de éstas (Fernandez, 2008).

La humillación en el tiempo actual es primordialmente estremecida puesto que “la humanidad se encuentra inmersa en plena etapa de transición entre la época dominada por la escala vertical del valor humano y la época de la igualación (Fernandez, 2008). Es precisamente esta época de transición la más turbulenta en lo que a la humillación se refiere ya que por un lado, “los seres humanos de todo lado van poco a poco interiorizando el mensaje de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; por otro lado, aún se convive con viejas prácticas que lo contradicen” (Fernandez, 2008, p. 34). De esta combinación es de la que nace con fuerza el sentimiento de humillación

1.2 Violencia social

La violencia es un fenómeno de causa compleja que puede estar determinada, tanto en lo intrapsíquico como en lo social; implica la intención de dominio o daño a la capacidad de pensar de un sujeto. Para Graciela Rodríguez (2012) la violencia se define jurídicamente desde ángulos distintos, la principal, en la teoría de las obligaciones, “la cual consiste en la coacción física o moral que una persona ejerce sobre otra, con el objetivo de que ésta le otorgue su consentimiento para la celebración de un acto jurídico que por su libre voluntad no hubiera hecho” (Rodríguez, 2012). Por otro lado, la violencia se concibe como una conducta que amenaza o vulnera el derecho del otro, conducta en donde la persona quien sería el “agresor”, atenta o arremete a otros en sus integridades físicas, psíquicas o ambas. La familia es uno de los contextos en donde la violencia se produce de una manera alarmante, cruel e inesperada. Formando así parejas o grupos que se atacan violentamente entre sí.

Lacan en sus escritos sobre “*Los complejos familiares*” (1938-2012) señala un concepto sobre la estructura familiar desde el enfoque psicoanalítico:

La estructura familiar se teje y articula como despliegue y ejercicio de una autoridad que rige el destino individual, organiza los ritos, genera los mitos, establece los intercambios y regula la reproducción. En otras palabras, la familia es un sistema de autoreproducción basado en la autoridad (p. 12).

Lacan indica que lo que se reproduce es un orden que permite la transmisión de la cultura. “La transmisión de la cultura es la transmisión institucional de un sistema jerárquico basado en la constricción de niño por el adulto, a la cual “el hombre debe una etapa original y las bases arcaicas de su formación moral” (Lacan, 1938-2012, p. 12).

Este proceso es presidido por la lengua, “bien llamada materna”, porque, ella preside los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones según tipos condicionados por el ambiente que es la base de los sentimientos, más ampliamente ella transmite estructuras de comportamiento y de representación cuyo juego desborda los límites de la conciencia (Lacan, 1938-2012, pp. 13-14).

Lo citado da cuenta de la importancia de la familia en la psique del sujeto, puesto que esta provee el origen de la constitución subjetiva. Por medio del El Nombre del Padre y el deseo de la madre, el niño se inscribe en la cultura. Es así que los instantes en que se desencadena la violencia en un sujeto se pueden relacionar con manifestaciones de violencia familiar vividas en su infancia, las cuales pueden provocar problemas en la constitución de la subjetividad, experiencias traumáticas en la vida que estimulan una conducta violenta.

Por ejemplo, hablando de estadísticas en Ecuador, uno de los problemas más graves es la violencia. Según (Ecuavisa, 2015) en Ecuador, **seis de cada diez mujeres han sido víctimas de violencia**, ya sea física o psicológica. Para estas personas, la asesoría legal y psicológica resulta trascendental. Según datos de la Fiscalía, entre agosto y noviembre de 2014, se registró un total de 9881 casos de violencia psicológica. En ese mismo periodo de tiempo, la entidad registró 947 casos de violencia física. “Juan Francisco León, psicólogo del Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (Cepam), explica que la violencia puede parecer "normal" para las víctimas” (Ecuavisa, 2015).

En el Ecuador, (INEC, 2015) la problemática social de la violencia de género contra las mujeres en las relaciones interpersonales y/o familiares, ha sido denunciada como tal por el movimiento de mujeres desde la década de los 80. Es en los años 90, dentro de las políticas de desarrollo y protección, se la conceptualiza como violencia intrafamiliar exclusivamente. Y, es a fines de esa década que en el marco de los avances del derecho internacional de las mujeres y de los derechos humanos, se exige al Estado asumir la rectoría en este tema. Resultado de este proceso en Ecuador en 1994, se crean las primeras Comisarías de la Mujer y la Familia y, en 1995 se promulga la Ley contra la violencia a la mujer y la familia (INEC, 2015).

En el caso de la violencia familiar se podría decir que mediante la represión y enajenación de la individualidad producidas por el sistema social o mediante la frustración que ese mismo sistema social produce sobre los individuos al negarles la posibilidad de obtener bienes, se acumula gran cantidad de agresividad que se proyecta como violencia hacia los demás.

En cuanto a las relaciones sociales, en donde se pueden incluir a la escuela, la familia y el trabajo, entre otras (Malvaceda, 2009). La misma autora estudia el modo en el que las relaciones sociales cercanas aumentan el riesgo de ser víctima o perpetrador de actos de violencia. Aparentemente, un entorno violento hace que la persona sea más propensa a ser violenta. Sin embargo, así como el medio es capaz de volver al individuo en un ser más violento, este mismo medio puede regular su conducta al configurar su comportamiento y sus experiencias.

En este punto es importante señalar; que si bien el medio influye en las personas, estas a su vez influyen sobre el medio, significa que lo regulan y contribuyen a la formación del otro, por esto resulta imposible establecer medidas únicamente individuales para frenar la violencia; esto puede lograrse mediante una intervención que tenga en cuenta los otros niveles de actuación de la sociedad (Malvaceda, 2009).

Así mismo se puede hablar de violencia desde la perspectiva psicoanalítica pues la inscripción del sujeto en la cultura es violenta en cuanto se es impuesta; en ese sentido la violencia es estructural y, por tanto, no vendría a ser erradicable. Escobar (2000) indica que los sujetos son introducidos a la vida, se les pone nombres diferentes a cada uno, nacen en una familia que no la eligen a la que se deben adaptar, son bautizados en religiones, se les otorga nacionalidades, etc.

Por lo que se podría decir que el origen de cada sujeto estaría marcado por la violencia, sea la violencia de la palabra, y de lo que el Otro hace en nombre de su propio bien.

Diana Cantis (2000), explica que el sujeto violento es una persona que se maneja con convicciones autoritarias, excluyentes y un lenguaje de acción que cercena a un otro, y también a su propio Yo o al grupo al que pertenece la posibilidad de cuestionarse y pensar. Busca la anulación del deseo y del derecho de ese otro en tanto diferente, pretendiendo despojarlo de su condición de sujeto y convertirlo en un simple objeto. Sánchez (2004) explica sobre la violencia social, que esta violencia se configura como un arrasamiento del sentimiento de pertenencia a un conjunto social o a una comunidad y tiene como efecto la ruptura de los lazos de pertenencia o la referencia a significaciones compartidas.

El ejercicio de la violencia supone una situación de asimetría, donde el violentado es ubicado como un no-sujeto; inerte, pasivo e indefenso, lo que aumenta e intensifica el circuito violento. Inevitablemente, si alguien ataca la subjetividad de otro pierde su propia cualidad de sujeto. Esto trae como consecuencia la intensificación de la ira, la irritación hacia el otro, lo cual se irradia hacia el propio Yo.

En consecuencia, el prójimo no es solamente un auxiliar y objeto sexual sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (Freud, 1929-1992).

El propio Freud en *“Más allá del principio de placer”* (1920-1998), sitúa en relación al odio, que el yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras, indiferentemente de que le signifiquen frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de autoconservación. Se puede mencionar que los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. En este sentido, Freud sostiene que el odio es previo al amor; constituye la repulsa del Yo narcisista a lo displacentero del mundo exterior y está ligado a la función de autoconservación del Yo (Freud, 1920-1998).

Lacan (1976) distingue entre la intención agresiva y la tendencia a la agresión esta última puede ser puesta en relación con la violencia propiamente dicha e indica lo siguiente:

La agresividad es definida como una tensión que puede aparecer en dos formas, por un lado como intención agresiva en respuesta al displacer que se origina en los intercambios originarios del Yo como el semejante, cuando hay un objeto codiciado de por medio, siendo susceptible de ser dialectizada por la palabra; y por otro lado, como tendencia a la agresión, es decir, una tensión que no cesa de inscribirse silenciosamente dirigida a la destrucción del otro y de sí mismo que excluye toda posibilidad de mediación simbólica en tanto forma compulsiva de pasar al acto violento. Así, el silencio mortífero que se instala expresa la tendencia en la que se soporta la violencia (p. 65).

Raúl Sánchez (2004) indica que el acto violento es opuesto a cualquier tipo de mediación simbólica, puesto que ya no se explica desde una intención, sino desde una presión tendenciosa en la que se pone en juego la subjetividad, de una u otra forma, la violencia que se va constituyendo en el punto de confluencia del goce y de la pulsión de muerte, es la cual da lugar al padecer subjetivo, porque la pulsión deja una secuela de insatisfacción que anima a la repetición compulsiva en la que se inscribe la existencia humana (Sánchez, 2004).

En el hombre hay pulsiones, y estas pulsiones muchas veces encuentran satisfacción propinando daño al otro. Freud en sus escritos "*Malestar en la cultura*" (1929-1992) comenta lo siguiente:

La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo osaría defenderse si se lo atacara, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad (Freud, 1929-1992).

La violencia constituiría una aberración de la agresividad; supone un plus de destructividad, de devastación que la cualifica. Pensándolo como un fenómeno propiamente humano, la violencia supone un accionar que intenta someter al otro por el uso de la fuerza. En todas las manifestaciones de violencia lo que podría ser innegable es que hay un goce que tiende a perpetuarlas. Un goce que no es solo del que agrede sino del agredido. Pero todo esto sólo se podría evidenciar en cada caso, puesto que cada sujeto tiene o vive diferentes experiencias violentas (Freud, 1929-1992).

1.3 La Humillación, más allá del principio de placer

“En pulsiones y destinos de pulsión” (1915-1976), Freud menciona que las pulsiones son numerosas, surgen de múltiples fuentes orgánicas, al principio operan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. Es así que la meta a la que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano, solo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales.

En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad (Freud, 1915-1976).

La presencia del deseo masoquista en la vida pulsional de los seres humanos puede con seguridad calificarse de enigmática, puesto que se plantea la labor de indagar la relación del principio de placer con las dos pulsiones que se han distinguido dentro de la teoría psicoanalítica; pulsiones de muerte y pulsiones eróticas de vida.

En *“Más allá del Principio del Placer”* (1920-1998) Freud hace posible puntualizar algunas de las características primordiales de la Pulsión de Muerte, por ejemplo: al ser la meta de Eros establecer unidades cada vez más grandes y, por lo tanto, conservar: se trata de la ligazón. La meta de la otra pulsión, por el contrario, es quebrar las relaciones y, en consecuencia, destruir las cosas, podemos asegurar que si bien Eros procura la unidad totalizante, la Pulsión de Muerte tiene como meta fundamental el regreso del sujeto al estado inorgánico, la muerte, la cual se procura a través de la destrucción. De este modo tendría por función alertar contra las exigencias de las pulsiones de vida, de la libido que intentan perturbar el ciclo vital a cuya consumación se aspira (Freud, 1920-1998).

El placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o disminución de una cantidad de tensión de estímulo, puesto que se debería ver más bien como una cuestión cualitativa en donde

el principio de nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el sujeto una modificación por la cual devino el principio de placer; y en lo sucesivo se tendría que evitar considerar a esos dos principios como uno solo (Freud, 1920-1998).

De esta forma, el desarrollo de los conceptos mencionados permitió a Freud analizar la Pulsión de Muerte, señalando sus posibles manifestaciones en la vida anímica de los sujetos, permitiendo destacar, la existencia palpable de una fuerza imperante e inherente al ser humano, que le arrastra y obliga a repetir historias de dolor.

Retornando al tema sobre el masoquismo, Freud habla de dos procesos diferentes dentro del trastorno hacia lo contrario; la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, hace referencia al reemplazo de una meta activa por una pasiva. Ejemplos de este proceso son los pares de opuestos sadismo-masoquismo y placer de ver - exhibición. Freud (1915-1976) expone lo siguiente:

El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio. La vuelta hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. La observación analítica no deja subsistir ninguna duda en cuanto a que el masoquista goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona, y el exhibicionista, su desnudez. Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta. Entretanto, no puede escupársenos que vuelta hacia la persona propia y vuelta de la actividad a la pasividad convergen o coinciden en estos ejemplos. Para esclarecer estos vínculos se hace indispensable una investigación más a fondo. En cuanto al par de opuestos sadismo-masoquismo, el proceso puede presentarse del siguiente modo: a. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto. b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva. c. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto (pp. 122-123).

Es decir que el gozar, el alegrarse, el complacerse del dolor sería una meta originariamente masoquista, la cual solo puede devenir a la meta pulsional en quien es originariamente sádico, es decir que un sujeto no goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña.

Freud (1924-2012) explica que cuando se habla de masoquismo, se habla de un peligro en relación al principio de placer, guardián de la vida. Freud recorre el tema por la vía de tres definiciones difíciles de articular entre sí en la medida de que no se trata de una clasificación metapsicológica: masoquismo primitivo erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral. El primero lo señala como fundamento de los otros dos.

El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases del desarrollo, las fases de evolución de la libido aparecen en distintas formas que pueden adquirir una satisfacción que siempre es masoquista. La libido viene del campo del otro, es decir que tropieza en el campo del sujeto con la pulsión de muerte, y para volverla inofensiva, se orienta hacia afuera, por medio del sistema muscular, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. El resultado del combate entre pulsión de muerte y libido, es que recibe el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder (Freud, 1924-2012).

Freud (1924-2012) señala que en este masoquismo erógeno, lo que se encuentra inmerso es la angustia de ser devorado por el padre (animal totémico), lo cual proviene de la organización oral primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre de la fase sádico-anal, a esto le sigue la castración, la cual interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico de organización.

De igual manera, Freud (1924-2012) plantea sus ideas, en que el sujeto masculino perverso fantasea el goce femenino como goce masoquista, es decir que Freud llama fantasías femeninas porque alude a colocarse en una posición propia del otro sexo. Las fantasías masoquistas experimentan un proceso en donde ponen a la persona en una situación característica de la feminidad, la cual representa ser castrado, ser poseído sexualmente o parir. La fantasía implica una escena, y es sobre ella que el masoquista se identifica con la mujer, objeto de goce para el varón. Pero cabe mencionar que muchos de sus elementos apuntan a la vida infantil.

Sobre esta estratificación superpuesta de lo infantil y lo femenino Freud (1924-2012) menciona que:

La castración o el dejar ciego, que la subroga, ha impreso a menudo su huella negativa en las fantasías: la condición de que a los genitales o a los ojos, justamente, no les pase nada. En el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas se expresa también un sentimiento de culpa

cuando se supone que la persona afectada ha infringido algo (se lo deja indeterminado) que debe expiarse mediante todos esos procedimientos dolorosos y martirizadores (p. 168).

Esto surge como una racionalización superficial de los contenidos masoquistas, pero detrás de todo esto se esconde el nexo con la masturbación infantil.

Existe la tercera forma que es el masoquismo moral en donde Freud (1924-2012) indica que el padecer es lo que importa en este, no importa que lo inflija la persona amada o alguien indiferente. Todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por orden de ella; esta restricción desaparece en el masoquismo moral. Freud (1924-2012) puntualiza que un masoquista ofrece su mejilla cada vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada. Por tanto en esta tercera forma de masoquismo, la pulsión de destrucción fue vuelta de nuevo hacia adentro y ahora pelea contra sí mismo. Es importante mencionar que masoquistas también son aquellos que se infieren daño a sí mismos, sin la necesidad de un otro.

En la clase que corresponde a la materia de prácticas indirectas (Reyes, 2015) en donde se expusieron casos de la práctica clínica, se comentó que se ha evidenciado casos en donde los sujetos asisten a consulta mencionando que presentan gran angustia por pensamientos negativos que se han instaurado en su psique, pero detrás de toda esta angustia se creería que una persona se satisface de atormentarse con pensamientos negativos.

Freud (1924-2012) describió diferentes situaciones de peligro prototípicas entre ellas el masoquismo moral que nos enlaza al discurso de una paciente que sufrió algunas vivencias traumáticas, la principal cuando ella tenía 3 años, un hombre se masturbó sobre su cuerpo, en la segunda ella acercó su cuerpo hacia otra niña queriendo rozarla y la tercera en donde un niño topaba sus partes íntimas sexuales, si bien es cierto esto puede verse como algo traumático en la vida de un sujeto.

Pero en el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas se expresa también un sentimiento de culpa (Freud, 1924-2012). Cuando se supone que la persona afectada ha infringido algo (se lo deja indeterminado) que debe expiarse mediante todos esos procesos dolorosos y martirizadores. Esto aparece como una racionalización superficial de los contenidos masoquistas, pero Freud (1924-2012) manifiesta que detrás se esconde el nexo de la masturbación infantil en donde hay

un disfrute pero eso le hace sentir culpa y por eso decide atormentarse como una manera de autocastigo en su vida.

En algunas sesiones terapéuticas los pacientes indican que no sabrían qué hacer en el momento en que dejen de atormentarse, porque suponen que ya lo han vuelto parte de su vida. Según Freud (1924-2012) al superyó se le ha atribuido la función de la conciencia moral, y reconocido en el sentimiento de culpa la expresión de una tensión entre el yo y el superyó.

El masoquismo moral esconde un sentimiento inconsciente de culpa el cual forma parte del padecer del sujeto, aunque dentro de la consulta muchos de los pacientes no lo reconocen y otras veces no creen tenerlo, por esta razón surgen las torturas o los remordimientos que se exteriorizan en un sentimiento consciente de culpa. Freud (1924-2012) comenta que el sentimiento inconsciente de culpa se da por el conflicto que existe entre el yo y el súper yo. A este conflicto se lo llama conciencia moral. La necesidad de castigo es simplemente la manifestación de este proceso inconsciente. Freud (1924-2012), puntualiza lo siguiente:

El yo reacciona con sentimientos de culpa (angustia de la conciencia moral) ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó. En efecto, este superyó es el subrogado tanto del ello como del mundo exterior. Debe su génesis a que los primeros objetos de las mociones libidinosas del ello, la pareja parental, fueron introyectados en el yo, a raíz de lo cual el vínculo con ellos fue desexualizado, experimentó un desvío de las metas sexuales directas (pp. 172-173).

La conciencia moral y la moral misma nacieron del complejo de Edipo, de una superación o aceptación de la sexualización del complejo de Edipo. En el masoquismo moral se da una mezcla de pulsiones, en donde la moral es resexualizada y esta reanima el complejo de Edipo y por consecuencia se da una regresión a esta etapa.

Por otro lado, el término humillación va directamente relacionado con el sentimiento de culpa, para explicar de mejor manera hablamos una vez más sobre la conciencia moral, en donde Freijo (1966) menciona a Freud, quien hace énfasis en los juicios morales y, en general en todo el orden axiológico moral, que pueden tener dos fuentes bien distintas y de valoración totalmente contraria. Una fuente es racional y científica, la cual es imprescindible para el mantenimiento de una ordenación social de convivencia puesto que son delimitaciones de los derechos de la

comunidad y de los individuos. La otra fuente hace referencia a lo irracional y afectivo, dependiente de una concepción religiosa y metapsicológica del mundo y de la sociedad (Freijo, 1966).

Freud ha desarrollado principalmente sus ideas en el proceso histórico de la conciencia moral partiendo en las etapas de la evolución de la libido las cuales corresponden a los distintos momentos del proceso de formación de las instancias freudianas de la personalidad. Freijo (1966) detalla:

En la fase narcisista domina el Ello y el principio de placer. La fase de fijación objetal de la libido corresponde a la diferenciación del Yo, en el periodo dominado por el complejo de Edipo y a la formación del Super-Yo en el periodo de latencia subsiguiente a la liquidación del mismo. Finalmente la fase en la que el principio de realidad y la razón se han impuesto ya totalmente al principio de placer, corresponde al periodo de maduración del Super-Yo (pp. 156-157).

Estas etapas dan pie para poder explicar la evolución del sentimiento y conciencia moral. Freijo (1966) comenta sobre la conciencia moral e indica que no es ninguna formación originariamente dada o algo innato, sino es algo que se va formando, gradualmente, durante los primeros años de vida. A esta conciencia moral de desarrollo más bien tardío, Freud la ha determinado con el nombre de Super-Yo. El Super-Yo se origina del sentimiento de culpabilidad, que se establece en el periodo dominado por el Edipo, como resultado del conflicto psíquico del niño con sus padres, quienes inhiben su espontaneidad instintiva con sus mandamientos prohibitivos.

3.1.1 Masoquismo

Sara Vassallo (2008) habla a partir de la lectura de Lacan sobre un entrecruzamiento entre el masoquismo primordial y el masoquismo perverso, en función de la teoría del significante, en donde se plantea una convergencia significativa entre la idea de la génesis del sujeto como resto del Otro por un lado y, por otro lado, el fantasma masoquista propiamente dicho en donde el sujeto quisiera encarnar ese resto como una “nada” o como un “desecho” (Vassallo, 2008).

Así mismo Sara Vassallo (2008) indica que Lacan adopta la fórmula “masoquismo primordial”, y lo hace en virtud del giro que opera Freud cuando introduce un enigma en la economía del masoquismo, pero Lacan lo desvía al focalizarse en la idea de que lo que se reitera en la repetición no es del orden de lo vital sino del orden del significante a diferencia de Freud, “...al

adoptar la noción de una íntima vinculación del masoquismo primordial con una marca (del orden del significante) que tortura o golpea al sujeto, Lacan hace salir al goce masoquista, conjugando con la sexualidad, de un registro supuestamente natural” (Vassallo, 2008).

Si la función del “objeto a” se solidariza con el plus de gozar se garantiza la repetición del goce en torno a un límite, no puede no tocar al mismo tiempo el modo inconfundible de goce enfatizado en el masoquismo, en que el sujeto se aproxima lo más posible a un límite que intenta franquear, más allá del principio de placer. Para explicar de una manera más clara el concepto del plus de gozar se citara lo siguiente.

En los extremos del juego, en la anorexia, en el esfuerzo físico del deportista, en el goce pasivo que deja al Otro afirmar su poder, en las formas, eróticas o no, de dependencia del Otro, el juego de acercamiento peligroso al límite estatuido por el principio de realidad y el principio de placer es lo que marca la analogía con el concepto teórico del plus de gozar (Vassallo, 2008, p. 16).

En el masoquismo el placer deja de ser el objetivo final de la libido y se ve capturado en una economía donde es regido por una Ley superior al placer, el estatuto de la pulsión de muerte se liga, a partir de ahí, con el significante, orden heterogéneo a la vida, lo cual puede corresponder con la afirmación de Lacan de que toda pulsión parcial es pulsión de muerte (Vassallo, 2008).

El masoquismo que Lacan llama primordial, hace referencia a la idea del sujeto como resto de lo especulativo, se da como algo que el sujeto no puede elaborar en sí mismo en términos especulativos. Entonces, como menciona Vassallo (2008) cita a Kierkegaard, mismo que señala que se da la elaboración de un sujeto que no es dialéctico, que tropieza en el momento de la comprensión de sí mismo con algo que no aparece en el enunciado. Hay un sujeto que se cae del propio enunciado y que se puede llamar un sujeto residuo de lo que él puede decir de sí mismo. Por eso el masoquismo primordial es un tropiezo de la dialéctica.

Para Sara Vassallo (2008) en el masoquismo primordial se le rebela al sujeto la imposibilidad de totalizarse a sí mismo, que lo constituye en resto, así mismo, en el masoquismo primordial, repetitivo, hay algo que vuelve en el sujeto a pesar de él y esto se da porque en el circuito de la pulsión hay algo que se repite de una manera ineluctable que deja un resto que es el sujeto mismo. Se puede reconocer en tradiciones cristianas un cierto tipo de goce, que es un goce de tipo masoquista donde el sujeto surge como resto de algo que él mismo no puede entender.

El masoquismo perverso es un masoquismo secundario ya que este consiste como lo menciona Freud en sus escritos *El problema económico del masoquismo* (1924-2012); en una vuelta del sadismo hacia la propia persona, que se añade al masoquismo primario. Lacan se interesó en el tema e intentó demostrar que, al hacerse objeto, desecho, el masoquista busca provocar la angustia del Otro. Vasallo (2008) comenta que el masoquista perverso exagera esta posición al ofrecerse en su fantasma como objeto de goce del Otro. Pero esta posición no deja de ser una estrategia para enmascarar una cuestión que aparece en otro lugar, es decir su rechazo de la angustia, señal de la presencia insoportable del objeto (Vassallo, 2008).

Es en este lugar que se abre la pregunta sobre su particularidad de goce: ¿Dónde situar el objeto a en la perversión masoquista? A nivel del Otro, específicamente, de su voz. Voz que, soberana, lo haga gozar. Por la vía del objeto podría esclarecerse la relación del masoquismo moral con el superyó, la parte de goce de la voz en la sexualización de la moral (Renato de Carvalho, 2012, p. 27).

Vassallo (2008) cita a Lacan, para hacer referencia al fantasma masoquista, en donde la vida y sus placeres considerados como un nada, son tirados al azar del juego como una oportunidad favorable contra una infinidad de oportunidades adversas. El hecho que el masoquista perverso requiera de un fetiche es, claramente, un intento de ser un objeto.

Así lo exclama Sacher Masoch en *La Venus de las pieles* (2008); estaba enamorado de Wanda a la que extorsiona para que lo trate como un esclavo, en formas cada vez más humillantes, ese es el deseo. Y acerca de su condición erótica: "El dolor posee en mi un encanto raro, nada enciende en mí más la pasión que la tiranía, la crueldad y sobre todo la infidelidad" (Deleuze, 2008). Y el Otro está concernido en tanto el perverso desde esa posición angustia al Otro.

Otra cuestión radica en que el eje de gravedad del masoquista para Lacan se juega en el nivel del Otro y de la remisión a él de la voz como suplemento. Él obedece como un perro pero construye la escena como un amo que se hace atacar, es él quien maneja finalmente los hilos de la escena (Deleuze, 2008). Sacher Masoch organiza todo, de modo de no tener más la palabra. Así, pues, de lo que se trata es de la voz, la voz cuando se le suprime la palabra. Que el masoquista haga de la voz del Otro, solo en sí, eso a lo cual él va a dar la garantía de responderle como a un perro, es lo esencial.

Por otro lado Gilles Deleuze (2008) señala en cuanto al masoquismo, que ya no nos hallamos en presencia de un verdugo que se apodera de una víctima y goza de ella, tanto más cuanto menos consentimientos presta y cuanto menos persuadida está. Sino al contrario nos hallamos ante una víctima que busca un verdugo y que tiene necesidad de formarlo, de persuadirlo, y de hacer alianza con él para la más extraña de las sociedades. Es por eso que los “avisos clasificados” forman parte del lenguaje masoquista, mientras que están excluidos del verdadero sadismo (Deleuze, 2008).

En algunas ocasiones el masoquista elabora contratos a diferencia del sadismo el cual abomina de todo contrato y los vulnera. Deleuze (2008) menciona lo siguiente:

El masoquista tiene que formar a la mujer déspota. Tiene que persuadirla, y hacerla <<firmar>>. Es esencialmente educador. Y corre los riesgos del fracaso inherentes a la empresa pedagógica (p. 25).

En otro sentido, Deleuze (2008) habla de un héroe masoquista quien parece educado y formado por la mujer autoritaria, pero en lo más profundo es él quien la forma, quien la disfraza y le lanza las duras palabras que ella le dirige. El masoquista es más inteligente, es más controlador, es más persuasivo, él planea todo para que el otro realice todo lo que él desea y con esto pueda obtener placer. La víctima habla a través de su verdugo, sin reservas (Deleuze, 2008). La dialéctica no significa simplemente circulación del discurso, sino transferencia o desplazamiento de este género que hacen que la misma escena se representen simultáneamente en varios niveles, según diversos desdoblamientos e inversiones en la distribución de los roles y lenguajes. Assoun (2006) menciona que:

Al ponerse el servicio de la mujer en beneficio de su propio goce, el héroe masoquiano rinde simultáneamente el “servicio” de poner en acto, con un realismo y una “perseverancia” inquietudes, cierto real inconciente de la pareja (p. 157).

El fin perseguido por el sujeto, es que debe querer la pareja “verdugo” en el mismo sentido en que quien quiere el fin quiere el medio. Assoun (2006), señala que el masoquista forma con la mujer verdugo una pareja que no podría estar más sólidamente contractualizada y que aspira a perennizarse. El otro no es más que un recurso proyectivo el cual supone una conexión del otro a

la propia economía del goce. Debe comprenderse que la pareja recibe sus títulos de nobleza inconscientes gracias al masoquismo.

En el masoquismo pasional del cual habla también (Assoun, 2006), se observa como el masoquista elabora de manera consecuente un realismo de la relación amorosa en donde esta lleva indefectiblemente a la decepción y es entonces en que en lugar de negar esta determinación esencial y de volvérsela a encontrar en cierto modo sobre la marcha, el masoquismo decide plantearla desde el principio; la mujer será considerada como cruel en sus inicios y no se esperara que la crueldad se presente al final del juego puesto que sería tenida por una regla (Assoun, 2006).

1.3.2 Narcisismo

Freud (1914-2012), habla sobre el término narcisismo el cual viene de la descripción clínica, para designar aquellos casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo, lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción. El narcisismo primario vendría a ser el que designaría, de un modo muy general, el “primer” narcisismo: el del niño que se considera a sí mismo objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Corresponde a su creencia en la omnipotencia de sus pensamientos. Esta fase se ubicaría entre la del autoerotismo primitivo y la del amor de objeto, quizás contemporánea a la aparición de una primera unificación (un yo) (Freud, 1914-2012).

El narcisismo secundario aparece haciendo refluir de nuevo la catexis de su objeto, es decir que el narcisismo secundario, por su parte, sería una vuelta de la libido sobre el yo, retirada de sus catexis objetales (Freud, 1914-2012). El narcisismo secundario no designaría sólo estados extremos de regresión; constituiría además una estructura permanente del sujeto. Las catexis de objeto no suprimen las catexis del yo, existe una suerte de equilibrio energético entre las dos. Por otro lado, el mismo ideal del yo representa una formación narcisista que nunca se abandona del todo.

Se han detallado brevemente los dos tipos de narcisismo descritos por Freud, para poder entender la relación que existe entre el masoquismo y narcisismo. Assoun (2006) menciona en una primera instancia al sadismo, el cual introduce el primer grado narcisista construido, cuyo efecto

es la precipitación de una forma, quiere decir de una formación narcisista. Tiene la función de constituir la fuente de órgano de la pulsión en la musculatura capaz de una acción que alcanza tanto al objeto ajeno como al propio cuerpo. Se verifica la precedencia lógica de sadismo originario en la constitución del fin y blanco pasional a través del campo del Otro.

...la trasmudación del sadismo al masoquismo implica un retroceso hacia el objeto narcisista; y en los dos casos (o sea, el del placer pasivo de ver y el del masoquismo) el sujeto narcisista es permutado por identificación con un yo otro, ajeno. Si consideramos la etapa previa del sadismo, esa etapa narcisista que construimos, alcanzamos una intelección más general: los destinos de la pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo (Aragonés, 2002).

Para Freud (1914-2012) el individuo aquejado de un dolor o un malestar orgánico o psíquico cesa de interesarse por el mundo exterior en cuanto no tiene relación con su dolencia, no importa nada, ni nadie más que su sufrimiento. También retira de sus objetos eróticos el interés libidinoso, cesando así de amar mientras sufre. Se dirá pues, que el enfermo retrae en su yo sus cargas de libido para descargarlas de nuevo hacia la curación.

Análogamente a la enfermedad, el maltrato, la humillación que recibe el sujeto masoquista significa también una retracción narcisista de las posiciones de la libido a la propia persona, más exactamente, sobre el deseo único y exclusivo de mantenerse en esa dinámica. Es decir que los sujetos que poseen este rasgo de masoquismo narcisista buscan una identidad, ser excepcionales, el aplauso y el reconocimiento (Freud, 1914-2012). Los sufrimientos son para ellos, auténticas pruebas de su “superioridad”, y frente a otros que no serían capaces de tales sacrificios, el masoquista sí lo es. En el sacrificio y renuncia como actitud vital sana, no hay esa búsqueda de reconocimiento. Todo el displacer, las tareas trabajosas, son un precio que hay que pagar para alcanzar el objetivo.

Por otro lado, desde la *psicología del yo* Kohut (1986), es el autor que más ha insistido en considerar la agresividad como desencadenada por las angustias narcisistas. El autor señala el concepto de rabia narcisista como respuesta del self que se siente amenazado en su integridad que responde de esa manera ante las fallas empáticas del objeto. En términos de reestructuración de las representaciones vemos que la agresividad narcisista permite otorgar una identidad al

sujeto, es decir que él es injustamente tratado por un objeto que no reconoce sus méritos, por lo tanto es vulnerable a la crítica y esto le hace sentir humillado.

El ataque al objeto permite, gracias a la denigración a la que se le somete, destruir el lugar de juez privilegiado que previamente poseía – nadie se siente ofendido por otro si no ha ubicado en éste el poder de ser el que determina su valía (Kohut, 1986).

CAPÍTULO 2: VIOLENCIA IMAGINARIA

2.1 La Fantasía: generalidades

El término de fantasía ha sido abordado desde diferentes posturas y en varias disciplinas, encontrando distintas respuestas tanto como fenómeno producto de un proceso, así como elemento constitutivo. Las fantasías fueron objeto de estudio en Freud, desde sus primeros escritos sobre la histeria (1896) hasta “Pegan a un niño” (1919). El término fantasía hace referencia a las escenas organizadas, escenificaciones de representación casi siempre visual, y se manifiestan de forma más o menos deformada por los mecanismos defensivos en la realización de un deseo, en última instancia de un deseo inconsciente (Freud, 1908-1993).

Los aportes de Freud acerca de la interpretación de los síntomas de sus pacientes histéricas, muestran sus observaciones acerca de las alteraciones que se producen en el cuerpo, cuando éste experimenta el pasaje por una seducción específicamente portadora de ciertos significados. Para Kreszes (2011) la fantasía vendría a ser el terreno donde la extracción del objeto voz y con el movimiento pulsional que implica, se torna condición de anudamiento, paradójal, de estas dos dimensiones de lo que viene del Otro.

De igual manera la fantasía, o más aún, la múltiple estratificación de la fantasía, constituye el sentido de los síntomas. “En cierto sentido las relaciones de la fantasía con la pulsión también pueden concebirse en términos de significación: la fantasía significa a la pulsión, es decir que la fantasía es la expresión mental de los instintos” (Kreszes & Haimovich, 2011).

La fantasía es un fenómeno mediador entre consciente e inconsciente, entre lo arcaico y lo evolucionado, puede ser el producto de una serie compleja de deformaciones donde se combinan impulsos y defensas. Existe una fantasmática que puede ser concebida como "trascendental" en el sentido en el cual se compone de formas o categorías trasindividuales (las "urphantasier" de Freud; la fantasmática de las funciones corporales de M. Klein; la estructura mítica constitutiva del sujeto en Lacan). La fantasía es el objeto por excelencia de la interpretación psicoanalítica (Abadi, 1978).

Freud define a las fantasías inconscientes como un grupo, en donde el acceso a ellas solamente es posible desde los materiales que la evidencian, pues estas se manifiestan en general en toda

producción psíquica (sueños, síntomas, entre otros), y se puede dar con ellas mediante una construcción en el análisis. (Abadi, 1978) Otro grupo es de las fantasías concientes o sueños diurnos; este grupo presenta material consciente y se expresan de manera manifiesta, muestran una condición defensiva y su material ha pasado por los mecanismos de la censura para arribar a la conciencia, las fantasías concientes son una forma desfigurada de las fantasías inconcientes.

Freud (1911-1976) en *formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico*; plantea que al instaurarse el principio de realidad, una actividad de pensamiento, se desprende, queda libre de la prueba de realidad y sometida sólo al principio del placer. Se trata del fantasear, que comienza con el juego infantil y que luego continúa, como ensueño diurno; más tarde Freud (1900), había dicho que “como los sueños, estas ensoñaciones son realizaciones de deseos: tienen en gran parte como base las impresiones provocadas por sucesos infantiles “...y además de tales fantasías concientes, existen otras –numerosísimas– que por su contenido y su procedencia de material reprimido tienen que permanecer inconcientes” (Freud, 1920-1998).

También en “*Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*”, (Freud, 1908-1993), se propone que las fantasías inconcientes no lo han sido siempre, y tienen su origen en el inconciente, o, lo que es más frecuente, fueron un día fantasías concientes, sueños diurnos, y han sido luego intencionalmente olvidadas, relegadas a lo inconciente por la represión. Debe considerarse a la fantasía no sólo como una temática, sino también en su dimensión estructurante; es decir, todo el conjunto de la vida del sujeto puede aparecer como arreglado y modelado, a través del poder estructurante de una fantasmática.

Las ideas para Gomara (2003) sobre la fantasía, se mantienen en que lo que se representa, no es solamente un objeto al cual tiende el sujeto, sino toda una secuencia, una escena de la que forma parte el sujeto tanto en función de observador como en función de participante, siendo además posibles los cambios de papeles (por ejemplo "Schreber"(1985) y "Pegan a un niño" (1919-1992)).

Aunque en los escritos de Freud se hable de varios estudios sobre las fantasías, en el siguiente punto se mencionará en especial a las fantasías originarias, para poder enfocar el objeto de estudio principal, la humillación.

2.2 Fantasías originarias

J. Laplanche y J.-B. Pontalis (2004), al final de su estudio sobre la naturaleza de las fantasías llamadas “originarias”, llegan a un impasse; después de haber mostrado muy claramente que a fin de cuentas las tres fantasías llamadas “originarias” clásicas genitales (seducción, escena primaria y castración) no corresponden más que a fantasías sobre los orígenes, los fantasmas genitales, llamados “originarios”, ordenan un sentido, un valor operatorio a elementos estructurales primitivos innatos del orden de lo presimbólico, aportados genéticamente por el niño, que van a verse atraídos, hechos eficientes, en el registro genital en el encuentro con modelos parentales.

En su trabajo sobre las *“Teorías sexuales infantiles”* (Freud, 1908-1993), nos muestra que en el origen de las escenificaciones sexuales infantiles, la sexualidad misma se encuentra reducida a aspectos puramente fálicos marcados por la violencia y la necesidad de dominar al objeto por la fuerza. Para quedarse dentro de la escucha psicoanalítica, nos es necesario reconocer que Freud considera la pulsión como no pudiendo jugar un papel más que a partir de estructuras fantaseadas preexistentes y sobre la reversibilidad total de los roles atribuidos al sujeto y al objeto en relación a la acción violenta presente en toda puesta en escena fantaseada primitiva.

Freud, en su texto paradigmático sobre la formación de la fantasía, *“Pegan a un niño”* (1919-1992), analiza un caso clínico de fantasía de flagelación que padece un niño, y cuyo proceso se inicia entre los cinco o seis años; texto de vital importancia para el desarrollo ulterior del presente acápite.

Por consiguiente Gomara (2003) cita en su texto lo siguiente: “Freud ve las fantasías originarias como estructuras universales, constitutivas del sujeto y con el valor epistemológico de categorizadores, organizadores de la experiencia” (p. 1184). La representación fantasía <<pegan a un niño>> vendría a tener la función de brindar seguridad al Otro, es decir, que a esta fantasía se anudan sentimientos placenteros en virtud de los cuales se la ha reproducido innumerables veces o se la sigue reproduciendo. Se habla de una satisfacción onanista que es obtenida en los genitales; en un comienzo es por la propia voluntad de la persona, pero en un segundo momento son de carácter compulsivo, a pesar de su empeño contrario (Freud, 1919-1992).

Freud (1919-1992) sostiene su idea, de que la confesión de la fantasía solo surge con titubeos; el recuerdo de su primera aparición realmente es inseguro, se muestra resistente, con vergüenza y el sentimiento de culpa quizá se moviliza con mayor vigor puesto que se trata de los comienzos recordados de la vida sexual. Cuando el niño co-presencia en la escuela como otros niños son azotados por el maestro, las vivencias vuelven a convocar aquellas fantasías que se habían adormecido. Freud toma nota de esta “representación fantasmática” confesada por numerosos pacientes histéricos y obsesivos, que se produce desde los 5 o 6 años y va asociada a una satisfacción masturbatoria.

La representación fantasía <<un niño es azotado>> es investida regularmente con un elevado placer y este desemboca en un acto de satisfacción autoerótica placentera. La actividad fantaseadora del propio niño empezaba a inventar profusamente situaciones e instituciones en que unos niños eran azotados o recibían otra clase de castigos y correctivos a causa de su conducta revoltosa y malas costumbres las cuales ocasionaban una mezcla de sentimientos en especial, emoción (Freud, 1919-1992).

Es el periodo de la infancia que abarca de los dos a los cuatro ó cinco años cuando por primera vez los factores libidinosos congénitos son despertados por las vivencias y ligados a ciertos complejos. Las fantasías de paliza, aquí consideradas, solo aparecen hacia el fin de ese periodo o después de él (Freud, 1919-1992, p. 181).

Para Freud (1919-1992) las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva, en cuyo transcurso la mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado. Es así que el niño azotado nunca es el fantaseador; lo usual es que sea otro niño, casi siempre un hermano o una hermana cuando lo hay. Por tanto, la fantasía seguramente no es masoquista; se llamaría sádica ya que el niño fantaseador nunca es el que pega, la persona que pega es un adulto y en la primera fase de la frase fantasmática de paliza se formula el enunciado: <<El padre pega al niño que yo odio>>, Freud nombra como un intento de seducción la conducta revoltosa del niño respecto a su padre. Frente a la hermana, sus ataques de furia y escenas de rabia habían servido a fines activo- sádicos; frente al padre, perseguían propósitos masoquistas. Entre esta primera fase y la siguiente se consuman grandes transmudaciones en donde es cierto que la persona que pega sigue siendo la misma, el padre, pero el niño azotado ha devenido otro (Freud, 1919-1992).

Es así que la siguiente frase se convierte en: Yo soy azotado por el padre, en la que se manifiesta la connotación masoquista. “El niño que se comporta de manera tan indomeñable está haciendo una confesión y quiere provocar un castigo. Busca en el correctivo, al mismo tiempo, el apaciguamiento de su conciencia de culpa y la satisfacción de su aspiración sexual masoquista” (Kreszes & Haimovich, 2011, p. 129). De manera que la conducta díscola es interpretada desde el deseo fantasmático de ser sometido por el padre.

Freud emparenta la satisfacción de la aspiración sexual masoquista con la modalidad de goce producido en la escena primaria, puesto que en este último escenario encuentra al sujeto identificado a la madre que recibe el falo del padre en un coito sádico. Esta fase vendría a ser la más importante, pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real puesto que en ningún caso es recordada, nunca ha llegado a ser consciente, por ello se trata de una construcción del análisis.

Cabe recalcar que para Freud en las fantasías de las niñas, los azotados con frecuencia son varones, pero ninguno de ellos resulta familiar individualmente. “la situación originaria, simple y monótona, del ser-azotado puede experimentar las más diversas variaciones y adornos, y el azotar mismo puede ser sustituido por castigos y humillaciones de otra índole” (Freud, 1919-1992, p. 183). Por ejemplo, la fantasía de paliza para la niña pequeña recorre tres fases; de ellas, la primera y la última se recuerdan como concientes, mientras que la intermedia permanece inconciente. Freud señala que las dos concientes parecen sádicas; la intermedia la inconciente es de indudable naturaleza masoquista; su contenido es ser azotada por el padre, y a ella adhieren la carga libidinosa y la conciencia de culpa.

Se entiende entonces que el ser azotado, aunque no haga mucho daño, representa una destitución del amor y una humillación, puesto que en varios casos se ha visto niños que se sienten seguros del inmovible amor de sus padres y basta un golpe para que su imaginario se caiga. Pero, sin embargo, la representación que el padre azote a este niño odiado es agradable. Freud (1919-1992) señala lo siguiente:

La fantasía de la época del amor incestuoso había dicho: <<El (el padre) me ama solo a mí, no al otro niño, pues a este le pega>>. La conciencia de culpa no sabe hallar castigo más duro que la inversión de este triunfo: <<No, no te ama a ti, pues te pega>>. Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, pasaría a ser la expresión directa de la conciencia

de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre. Así pues, la fantasía ha devenido masoquista; por lo que yo sé, siempre es así: en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo (p. 186).

Como menciona Freud, el ser azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no es solo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, solo esta es la esencia del masoquismo, la conciencia de culpa es el factor principal del masoquismo, no obstante al principio parece corroborarse que el masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria, sino que nace por una reversión del sadismo hacia la persona propia, o sea por regresión del objeto al yo (Freud, 1919-1992).

En el tratado *“Análisis del carácter”*, Reich (1957) afirma: “Las demandas orales contribuyen al carácter insaciable de las demandas masoquistas de cariño. Pero en el masoquismo, aquellas parecen ser resultado de una regresión a una temprana decepción con el objeto amoroso y el consiguiente temor a ser abandonado, más que una causa primaria de la necesidad masoquista de cariño” (p. 238). Varios casos pusieron al descubierto otra fuente más de la excesiva necesidad de cariño del masoquista: el temor a quedar solo comenzaba en una época en que la violenta agresión y la curiosidad sexual infantil, a diferencia de los anteriores impulsos orales y anales encontraron un serio rechazo por parte de los amados padres. La paliza siendo fantaseada a la vez como castigo por la relación genital prohibida y sustituto regresivo de esta. Pero he aquí un punto esencial: “el fantasma de la fase media ser sí mismo pegado por el padre permanece generalmente inconsciente” (Freud, 1919-1992).

Pero de donde aparecen estas fantasías originarias, que a medida que se van desplegando los argumentos, los textos empujan hacia la infancia, hacia la importancia del vivenciar sexual infantil. Pues Freud parte del síntoma para arribar a la fantasía, mencionando que varias vertientes se juegan en el síntoma: conflictos, transacción, satisfacción pulsional y regresión, a los cuales los sitúa como factores causantes de los síntomas en la adultez, la combinación entre el vivenciar infantil con una oscura predisposición innata, hereditaria. Haimovich y Kreszes (2011) afirman:

Cuando construye esa escena, a la que se obstina en ponerle fecha y hora precisas como si fuera un acontecimiento real, empieza a interrogar su estatuto: real o fantaseado. Sitúa la escena en la base de los síntomas posteriores, de la disposición sexual y de la elección de objeto, (...). Y asegurando la eficacia de la escena sin que importe si se trata de una fantasía proveniente de la filogénesis o de una escena efectivamente acontecida en la infancia (p. 129).

En relación a lo citado, las fantasías se tratan de estructuras fantasmáticas típicas, elementos constitutivos de la estructura psíquica del sujeto, las fantasías combinan lo vivenciado con lo oído, el pasado de la historia de los padres y antecesores con lo presenciado por el propio sujeto. Haimovich y Kreszes (2011) indican que son argumentos temáticos básicos que actúan como organizadores de la vida de las fantasías más allá de lo singular de cada individuo. Freud da cuenta de la universidad de las mismas, y menciona que no puede ser otra cosa que herencia filogenética.

Haimovich y Kreszes (2011) especifican que en las fantasías el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria, es decir que lo que se menciona sobre fantasía; la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración o más bien dicho la castración, fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana, y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica.

2.3 La Culpa (sodomasoquismo según Gilles Deleuze)

En este punto se toman partes del texto de Gilles Deleuze quien tiene un pensamiento contrario al psicoanálisis, sin embargo, en su libro *“la presentación de Sacher- Masoch”* (2008) desarrolla la idea del masoquismo en donde involucra de una manera fundamental el papel del padre, puesto que menciona que el masoquista tiende con demasiada facilidad a incriminar a la madre y a exhibir un conflicto materno.

En todos los casos parece que la imagen de padre y la imagen de la madre cumplen papeles desiguales. Porque, aun cometida sobre la madre, la falta esta necesariamente referida al padre: él es quien posee el pene, a él quiere el niño castrar o matar, es él quien dispone del castigo, a él debe apaciguarlo esa vuelta contra el yo. Sea el caso que fuere, todo indicaría que la imagen de padre funciona como pivote (Deleuze, 2008, p. 107).

La imagen del padre es determinante en el masoquismo, precisamente porque lo es en el sadismo, debido a que el masoquista se coloca en el lugar del padre y quiere apoderarse de la potencia viril, es decir, existe un castigo por el deseo genital prohibido y una regresión hacia una etapa anterior, reprimida en la cual se encuentra el núcleo de la excitación libidinosa y esto es, una regresión al estadio sádico (Deleuze, 2008).

En seguida, aparece un primer sentimiento de culpa y miedo al castigo de la castración y el masoquista renuncia a esta meta activa en donde se ofrece él mismo al padre, él se ha vuelto culpable por elección propia. Pero de este modo caería en una segunda culpabilidad:

En un segundo miedo a la castración que esta vez estarían determinados por la actitud pasiva; sustituiría entonces el deseo de una relación amorosa con el padre por <<el deseo de ser pegado>>, que no solo representa una punición más leve sino que vale para la relación amorosa en sí (Deleuze, 2008, p. 61).

De manera que el masoquismo se caracteriza, no por el sentimiento de culpa, sino por el deseo de ser castigado, en donde la punición viene a resolver la culpabilidad y la angustia correspondiente, abriendo la posibilidad de un placer sexual. (Deleuze, 2008) Es así, que el masoquismo se define por la vuelta contra el yo, por la resexualización de lo que fue vuelto así contra éste. No existe un masoquismo sin reactivación de Edipo, sin una resexualización de la conciencia moral.

De igual manera es importante mencionar el contrato masoquista del cual habla Deleuze (2008) en donde se excluye al padre y traslada a la madre el cuidado de hacer valer la ley paterna y de aplicarla. Sin embargo, esta madre es severa y cruel. El masoquista se vale a la vez de tres procesos de denegación: 1) Es el que magnifica a la madre atribuyéndole el falo adecuado para hacer renacer; 2) El que suprime al padre por no tener ningún lugar en este segundo nacimiento; 3) El que recae sobre el placer sexual en sí, lo interrumpe y le suprime la genitalidad para convertirlo en placer de renacer.

Cabe recalcar que el masoquista vive en lo más hondo de la culpa y la angustia, pero su falta de ninguna manera es vivida en relación con el padre; por el contrario, lo que vive como falta, como objeto de expiación, es la semejanza al padre.

La culpa es, en el masoquismo, a la vez lo más profundo y lo más irrisorio, lo que se ha sorteado mejor. La culpa es parte integrante del triunfo masoquista. Ella hace al masoquista libre. Ella y el humor son una misma cosa. No basta decir, con Reik, que el castigo viene a resolver la angustia de culpabilidad y a permitir de esa manera el placer prohibido. Porque la culpa misma en su intensidad no era menos humorística que el castigo en su violencia (Deleuze, 2008, p. 104).

Por tanto, se puede concebir que el castigo venga a resolver o satisfacer un sentimiento de culpa y éste a su vez sería constituyente tan solo de un placer preliminar, un placer de índole moral que prepara simplemente el placer sexual o lo hace posible Deleuze (2008). Sin embargo, Freud en su primera interpretación sobre el masoquismo, no se limita a decir que el masoquismo es sadismo vuelto contra el yo, pues él afirma también que el sadismo es masoquismo proyectado, por cuanto el sádico no puede obtener placer en los dolores que ocasiona a otro sino por haber vivido el mismo, masoquísticamente, el vínculo dolor- placer.

Otros autores también hablan sobre el masoquismo entre ellos Reik en su obra "*Le Masochisme*" (1953-2000), Reik sostiene la idea de una bifurcación del masoquismo a partir del sadismo, pero esclarece, que el masoquismo nace de la repulsa con la que topa el instinto sádico inicial y se desarrolla a través de una fantasía sádica, agresiva que reemplaza a la realidad. Deleuze menciona en su obra a Reik (1953-2000) y señala lo siguiente:

Mientras se lo considere directamente derivado del sadismo por una media vuelta contra el yo, resultara incompresible. Más allá de lo que puede objetar psicoanalistas y sexólogos, insisto en que el lugar de nacimiento del masoquismo es la fantasía (Deleuze, 2008, p. 110).

Es decir que el masoquista renuncia a ejercer su sadismo, ha neutralizado su sadismo en un fantasma, ha pasado de ser activo a ser pasivo, ha sustituido la acción por el sueño. Sin duda el masoquismo y el sadismo como todas las formaciones psíquicas, representan respectivamente una fijada combinación de ambos instintos. Pero tomando en cuenta que no se pasa de una combinación a otra, sin un proceso de desexualización y resexualización.

Ahora bien, Deleuze (2008) acentúa la manera cómo la imagen del padre continuaría actuando bajo la imagen de madre y determinaría su papel en el masoquismo. Por ejemplo, la madre buena es la que posee el falo, la que pega y humilla o incluso la que se prostituye.

Situar a la madre mala en primer plano facilita la posibilidad de reactivar el vínculo con el padre y seguir este vínculo del sadismo al masoquismo; mientras que la madre buena, por el contrario implicaba un <<blanco>>, es decir, la anulación del padre en el orden simbólico (Deleuze, 2008, p. 108).

Para vivir la culpa masoquista, debe creerse que ya se la ha sorteado, resultando entonces artificial y ostentatoria; al padre solo se lo vive simbólicamente anulado. Entonces como dice Freud, el masoquista se identificaría con la madre para entregarse al padre en tanto objeto sexual, pero al toparse otra vez con el riesgo de castración del que pretendía sustraerse, elegiría ser pegado, a la vez como confabulación de ser castrado y como sustituto regresivo de ser amado. La madre asumiría al mismo tiempo el papel de la persona pegadora, por represión de la elección homosexual (Deleuze, 2008).

Deleuze (2008) menciona otra vez en su obra a Theodor Reik (1953-2000), quien puntualiza que en el masoquismo el placer no es ni en el dolor y tampoco en el castigo, ya que el masoquista halla en el castigo o en el dolor un placer preliminar; pero su verdadero placer lo encuentra a continuación, en lo que la aplicación del castigo hace posible. Es decir, el sujeto masoquista debe padecer el castigo antes de sentir el placer. El sufrimiento no es causa del placer sino de la condición previa indispensable para su advenimiento. En cuanto a la culpa, Reik (1953-2000) menciona que el héroe masoquista inventa una nueva manera de descender de la ley a las consecuencias: el sortea la culpa, haciendo del castigo una condición que vuelve posible el placer prohibido.

Por otro lado Freud da un paso más en la construcción de la teoría de la culpa y la instancia ligada a la conciencia moral. En efecto para Gerez "...la culpa no solo provoca autoaniquilación, también promueve el crimen en aras de obtener, con su castigo, el apaciguamiento que precisa. Tal la paradoja" (Gerez, 2013).

La autora habla sobre algunos senderos que bifurcan, porque no es la misma culpa la que promueve el crimen, que la que se sanciona con el castigo. Coartada interesante de la culpa consciente que remite a la inconsciente, y desde allí, a la de "sangre" – como resto, insancionable, inapaciguable. Algunos ejemplos que son puntualizados por Marta Gerez (2013):

-Niños que se tornan molestos, díscolos, insoportables hasta promover su castigo y, desde allí, retornar a una apacible tranquilidad.

-Mujeres que hostigan a sus compañeros hasta lograr la reprimenda o golpiza que las pacifica.

-“Pálidos delincuentes” que con las fechorías cometidas convocan a la acusación, al juez y al castigo obteniendo, así, alivio (p. 81).

Tres constantes, entonces. Transgresión-juez y verdugo- pacificación y alivio. Al tratar las travesuras de los niños, Freud especifica que tras el castigo “[...] quedan calmos y satisfechos. La satisfacción en el castigo es previa a la pacificación y, más allá del deseo, convoca a la pulsión... notable prelude de las formulaciones sobre el masoquismo que conjugará con la instancia crítica (Gerez, 2013).

En fin, es importante señalar que la culpa a veces zarandea y domina por completo el pensamiento del sujeto, hasta destruir cualquier resquicio de tranquilidad interior o hasta hacer sentir que se pierde la cordura, pero justamente ese es el goce en el masoquista, es decir, esa ley le impone gozar al ser tiranizado por el Amo.

2.3.1 Superyó

Marta Gerez Ambertín en su texto *“Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y el malestar en la cultura”* (2013), aporta al estudio sobre el superyó. La autora especifica que *El yo y el ello* (1925- 1992) representan un hito en la construcción teórica del superyó, y expone lo siguiente:

...ante nada, El yo y el ello es una estación de relevo en nuestro recorrido, estación en la que el superyó alcanza, definitivamente, su nominación y una clara posición estructurante en el aparato psíquico demarcado en esta segunda tópica [...] el superyó es heredero del ello y es también, heredero del complejo de Edipo (Gerez, 2013, p. 105).

El superyó es heredero del ello en su ligamen con el padre terrible- perverso y demoniaco que instiga desde el meollo pulsional, pero también, es heredero del complejo de Edipo en lo que cabe a la suplencia del padre ante la falla de la ley.

Freud teoriza acerca del nacimiento del superyó y escribe que “no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: <<Así (como el padre) debe ser>>, sino comprende también la prohibición: <<Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace: muchas cosas le están reservadas>>. Esta doble faz del ideal del yo deriva del hecho de que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo” (1925- 1992, p. 36). Freud expone lo siguiente:

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconciente de culpa, sobre el yo (p. 36).

Como Freud señala en lo citado anteriormente, el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo son imputables al superyó. Este no es peligroso porque prohíba, sino porque siempre exige más, como un tirano y cruel que en su insistencia revela su extracción pulsional y que se presenta como una opresión insensata en los imperativos motivados por la conciencia moral. Freud destaca que los ideales del superyó son tan grandes “que exigen al yo lo imposible” porque el padre con quien se ha identificado es igual a Dios, por eso le “exige al yo lo imposible” y nunca está satisfecho con los resultados, de tal forma que torturan al “infortunado poseedor” (Ortega, 2011).

Además, este superyó del cual habla Freud, es la entidad más alta, el ideal del yo, es la agencia representante de nuestro vínculo parental. “...cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos” (Freud, 1925- 1992, p. 37). El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, la expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. [...] el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, el mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello (Freud, 1925- 1992).

Gerez menciona que la teoría Freudiana se ha instalado en la zona del riguroso superyó como agencia representante del vínculo parental. De un lado existe desvalimiento y dependencia del

ser humano por su prolongada infancia – factor biológico-, y del otro, el complejo edípico que impone límites a la dependencia al instaurar la ley. Ley que, aunque establezca prohibiciones que la ligan al deseo, no dejan de generar codicia por aquel objeto de satisfacción. Gerez Ambertín (2013) expresa lo siguiente:

El padre, al empujar al sujeto desde la palabra (que antecede su llegada al mundo) a desandar los caminos del goce materno, crea la barrera y el límite y también introduce la falta, el pecado de origen y la tentación, sometiendo al sujeto a una ley que es regulante y, al mismo tiempo, caprichosa (pp. 112-113).

Se refiere al hecho de que el superyó marca un destino ligado al padre en la relación con el objeto de causa deseo y goce y que incide en el fantasma, la angustia, el masoquismo y la castración. Gerez (2013) alude que si el superyó enlaza con la pulsión de muerte, ello y masoquismo, vendría a decidir de alguna manera la gravedad de la neurosis, es por esto que más adelante no se rehuirá algunas otras puntualizaciones sobre el modo en que el sentimiento de culpa se exterioriza en diversas condiciones.

Partiendo de este punto, Freud sostiene que superyó y culpa no son sinónimos, por el contrario la una se nutre de la otra. (Gerez, 2013), en su texto señala que existen tres registros diferentes de la culpa:

Culpa consciente o sentimiento de culpa; culpa inconsciente y culpa muda. La primera (con resonancias en el yo consciente) surge, como *percepción en el yo*, de una crítica que proviene del superyó: “[...] el superyó hiper-intenso, que ha arrastrado hacia sí a la conciencia, se abate con furia inmisericorde sobre el yo [...]”. La culpa inconsciente en cambio, remite a la posición del sujeto en la estructura de la falta donde se anudan culpa con angustia de castración (angustia de la conciencia moral) y de muerte. “[...] no puede desecharse que en los casos graves la angustia neurótica común experimente un refuerzo por el desarrollo de angustia entre yo y superyó [...]” (p. 115).

Posteriormente, Gerez (2013) menciona que con estas premisas Freud va a trabajar los fenómenos clínicos de la culpa y del superyó en la satisfacción en el castigo de padecer, la obsesión, la melancolía, la manía, la histeria y el tipo de carácter “los que delinquen por culpa”. Sin duda fenómenos interesantes que se los podría trabajar uno por uno y de una manera más

extensa, pero en lo que cabe a este tema se hará énfasis en la melancolía por el masoquismo moral del cual se pretende mencionar con una ejemplificación.

Dentro de la clase correspondiente a la materia de prácticas indirectas (Reyes, 2015) realizada durante el último año de carrera de psicología clínica, se trabajaron algunos casos mencionados por los practicantes, en donde llegaban a terapia psicológica mujeres que en su demanda manifiesta decían que padecían de depresión severa y que a su vez tomaban medicación recetada por psiquiatras. Una de ellas mencionaba que desde que era pequeña sufrió maltrato físico y psicológico lo cual le ha causado mucho daño y ha provocado en ella una angustia constante y actualmente pasa por crisis emocionales en donde le provoca ansiedad y ganas de atentar contra su vida y con la vida de su hija pequeña. Menciona también que todo lo que le pasa es por su culpa, por no saber hacer las cosas bien y por equivocarse con las parejas que ha tenido. Varias veces en su discurso se ha escuchado decir que todo lo que le pasa se lo merece.

Pues se ha mencionado brevemente un caso clínico, para hacer referencia a la melancolía, en donde el yo, empobrecido y frágil, se confiesa hiper-culpable y pasivamente se somete al castigo que acompaña sus delirios de indignidad e insignificancia; "...el superyó hiperintenso se abate con furia inmisericorde sobre el yo, como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo. [...] lo que ahora gobierna en el superyó es como un cultivo puro de pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte, cuando el yo no consiguió defenderse antes de su tirano mediante el vuelco a la manía" (Gerez, 2013). Y es ahí en donde existe una ausencia de recursos del deseo inconciente en la melancolía, no tiene donde negociar deseo y goce, y debe someterse grandiosamente al dolor de existir como rechazo del inconciente. Es por eso que en el caso de la melancolía es aún más fuerte la impresión de que el superyó ha arrastrado hacia sí a la conciencia. Pero aquí el yo no interpone ningún veto, se confiesa culpable y se somete al castigo.

2.3.2 Conciencia Moral y Superyó

"De la moralidad, uno puede decir: el ello es totalmente amoral, el yo se empeña por ser moral, el superyó puede ser hipermoral y entonces, volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello" (Gerez, 2013, p. 117). Se ha atribuido al superyó la función de la conciencia moral, y reconocido en el sentimiento de culpa la expresión de una tensión entre el yo y el superyó. El yo

reacciona con sentimientos de culpa (angustia de la conciencia moral) ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó. Pues ahora se pretende saber cómo ha llegado el superyó a este exigente papel, y por qué el yo tiene que sentir miedo en caso de haber diferencia con su ideal, su superyó. Freud (1925- 1992) menciona lo siguiente:

La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Y ello no redundaría en beneficio de la moral ni del individuo (p. 175).

Quiere decir, que la conciencia moral es sobornable en su ramificación en el yo y en el inconciente, en cambio el superyó es absolutamente incorruptible. Puesto que si el superyó somete inexorablemente al yo al castigo por el sacrificio de la añoranza del padre, lo que se toma del superyó, más allá de la identificación, supone una desexualización, una desmezcla pulsional donde la pulsión de muerte se divorcia de la pulsión de vida y de la sexualidad concomitante a esta (Gerez, 2013).

Además, si la hipermoralidad del superyó se produce por efecto de una desmezcla donde el lazo erótico con el padre idealizado se pierde, en esa desmezcla la desexualización entronca no solo con la pulsión, sino con la pulsión de muerte y un más allá del principio del placer, un real que se asocia con el ello y excluye las formaciones del inconciente, es decir, la represión. (Gerez, 2013), en el sentido económico, la moral actuante en el superyó nos aparece como uno de estos productos catabólicos. La moral despojada del amor, moral que cuanto más se cumple más atenaza al sujeto.

Por otro lado, (Mora, 1999) habla sobre la conciencia moral en donde indica que el superyó aparece ante el niño y busca transformarse en conciencia moral. Freud alude que el superyó es para nosotros la representación de todas las restricciones morales, el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento; en suma: aquello que llamamos más elevado en la vida del hombre se nos ha hecho psicológicamente aprehensible. El superyó torna en "material" lo formal, lo reviste de significado y lo inculca. Mora menciona también, que el superyó aporta unificación al caos en que es posible que se mezcle el yo a consecuencia de las pulsiones del ello. En este sentido, el superyó sería el yeso para la fractura, la articulación del cuerpo.

El superyó es el educador de los niños, un arquitecto de la personalidad el superyó del niño no se forma a imagen de los padres, sino a imagen del superyó de éstos: "...se llena del mismo contenido y se convierte en el representante de la tradición y de todos los juicios de valor que subsisten así a través de las generaciones" (Mora, 1999, p. 251). La conducta en la cura y en la vida de las personas aquejadas despierta la impresión de que sufrieran una desmedida inhibición moral y estuvieran bajo el imperio de una conciencia moral particularmente susceptible, aunque no les sea conciente nada de esa hipermoral.

Por lo tanto, el superyó se reviste de diversas formas, incluso actúa como cultura, como limitante del individuo y de la sociedad. La cultura (la enseñanza, la familia, la sociedad, el Edipo) es una necesidad real y limitante; su existencia trae consigo violencia, es la violencia hacia el ello, pero su omisión conduce a muchos tipos de riesgos, entre ellos el "golpe psicoafectivo", en donde se destruye el individuo, su ello, su yo y también las relaciones sociales, las cuales de alguna manera contribuyen a la perpetuación de este golpe, que es también autogolpe (Mora, 1999).

CAPÍTULO 3: DÍNAMICA PSÍQUICA

3.1 Implicaciones de la humillación en la subjetividad

Tal como se ha mencionado reiteradamente a lo largo de esta disertación, los conceptos de humillación y violencia psíquica resultan fundamentales, puesto que su presencia en los aspectos masoquistas de la estructura neurótica determinará un fenómeno patógeno tal, que pueda presentarse como una queja constante en el cotidiano vivir. Por ello, se pretende en este apartado tener claro lo que potencia en algunos seres humanos la conducta de humillación, para que un sujeto desarrolle aspectos masoquistas. De tal manera se plantea la siguiente pregunta. ¿Qué pasa en la dinámica psíquica del sujeto para permitir ser humillado?

Si bien es cierto conscientemente un ser humano pretende ser feliz, evitar el dolor y el sufrimiento, intenta mantener el control sobre sí mismo. Pero no se podría generalizar, no son todos los sujetos los que desean, puesto que existen casos en donde el ser humillado, maltratado, torturado y dominado constituye un nivel alto de satisfacción inconsciente en la vida de varios sujetos. Freud, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905-2011), usa por primera vez dicha denominación (concepto de masoquismo) para señalar que existían entidades clínicas, en la que se repetían con frecuencia escenas sexuales donde un miembro de la pareja sufría mientras que el otro hacía sufrir, mediante un sinnúmero de procedimientos sexuales y voluntarios.

El sufrimiento, el malestar, la humillación son mostrados por el masoquista, exhibidos haciéndose alarde de ellos, los masoquistas buscan deliberadamente la humillación. Anteriormente ya se había mencionado lo que Freud en sus escritos sobre *“El malestar en la cultura”*, hace referencia a que “...el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo osaría defenderse si se lo atacara, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad” (Freud, 1929-1992, p. 108).

Por consiguiente, el masoquista dice <<Hazme daño>>, al masoquista le gusta exhibir el sufrimiento, el malestar y la humillación, el masoquista reclama agresivamente el castigo como aquello que disuelve la angustia y le otorga el placer prohibido. “El masoquista no expresa solamente la necesidad del consentimiento de la víctima, sino del don de persuasión, el esfuerzo

pedagógico y jurídico mediante el cual la víctima erige a su verdugo” (Deleuze, 2008, pp. 79-80).

Es decir que ya no nos hallamos en presencia de un verdugo que se apodera de una víctima y goza de ella tanto más cuanto menos consentimiento facilita y cuanto menos persuadida está. Gilles Deleuze (2008), menciona que nos hallamos ante una víctima que busca un verdugo y que tiene necesidad de formarlo, de persuadirlo, y de hacer alianza con él para la más extraña de las sociedades. Pero ¿cuál es la razón para que un sujeto planee todo esto? Pues la razón la puntualizaremos a continuación.

Freud demostró que la constitución del yo narcisista y la formación del superyó implicaban, una y otra, un fenómeno de <<desexualización>>. Es decir; de un abandono de las metas propiamente sexuales. Freud mostrará en particular que la formación del superyó o de la conciencia moral, la victoria sobre el Edipo, implica la desexualización de este complejo. Explica también que con relación al principio empírico de placer, la desexualización en general tiene dos efectos posibles: “o bien introduce perturbaciones funcionales en la aplicación del principio, o bien promueve una sublimación de las pulsiones que supera el placer hacia satisfacciones de otro orden” (Deleuze, 2008, p. 119).

En el masoquismo se encuentra el proceso de desexualización como condición de una resexualización producida automáticamente, y por la cual todas las pasiones del hombre, las que conciernen al dinero, a la propiedad, al Estado, podrán volverse en beneficio del masoquista (Deleuze, 2008). El masoquista encuentra su placer en su propio dolor, interviniendo este como condición sin la cual no obtendría el placer. Deleuze (2008), expresa que Nietzsche planteaba lo siguiente:

El problema del sentido del sufrimiento, problema eminentemente espiritualista. Y le daba la única respuesta digna: si el sufrimiento, si incluso el dolor tiene un sentido, es porque ha de dar placer a alguien. [...] nuestros dolores procuran placer a los dioses que nos contemplan y nos vigilan. [...] el dolor da placer al que lo inflige, o al que lo padece (p. 121).

Con lo citado arriba se puede mencionar, por ejemplo, que hay personas que, aunque no directamente excitadas por un latigazo, se sienten profundamente atraídas por la idea de que ser castigadas con un látigo represente para ellas un contacto especial y de alta intensidad con otra

persona. Odian el dolor; les encanta jugar a la subyugación. Stoller (1998), menciona dos ejemplos que pueden representar el masoquismo:

1.- Las personas a quienes les gusta que les peguen con una paleta tienen a su disposición docenas de estas de diferentes formas y texturas, entre las cuales pueden elegir, si son capaces de encontrarla, la única que produce exactamente el dolor buscado.

2.-En algunos- a veces el sádico, otras el masoquista-, ver sangre, costurones o moretones provoca una elevada excitación. Así como las películas se esfuerzan por hacer verosímiles sus elementos sadomasoquistas (historias bélicas, atléticas, de aventuras, torturas y fantasmas), lo mismo hacen los escenarios sádicos y masoquistas de juego erótico (pp. 23-24).

Es decir, Freud mantiene la idea de que la causa principal de estos aspectos masoquistas de la estructura neurótica, es una problemática de la pulsión, que al tomar nuevas direcciones, y sufrir desviaciones y trasposiciones de su objeto, desembocará tanto en los cuadros del sadismo como del masoquismo. En el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915-1976), por diversos motivos, se plantea que la pulsión cambia su rumbo natural, que es dirigirse al mundo exterior en busca de un objeto. Sin embargo, ahora, la pulsión regresará al propio cuerpo para recaer en el mismo sujeto, constituyendo así el masoquismo. Freud lo manifiesta así:

La vuelta hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el Yo propio, y la exhibición analítica no deja subsistir ninguna duda en cuanto a que el masoquista goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona y el exhibicionista, su desnudez. Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta (p. 122).

Cuando Freud hace referencia en el texto al cambio del fin de la pulsión, plantea una división, pues por un lado observa que la pulsión que actúa con un fin pasivo, estático, regresa sobre sí mismo, y por el contrario, si actúa con un fin activo, va en búsqueda de un objeto externo.

Esta doble posibilidad de la pulsión siempre fue motivo de preocupación teórica, pues también en 1905 se descubrió la idea, haciendo referencia a la tendencia de buscar un fin pasivo de los sujetos afectados de masoquismo. Diez años después, y con más experiencia clínica en el tema, Freud considera que el sadismo sería una conducta de fin activo mientras que el masoquismo lo sería de fin pasivo (Maestre, 2006).

Es por eso que el masoquismo es considerado, en un punto como alteraciones en los aspectos masoquistas de la estructura neurótica y en otro como una perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento. La humillación, el dolor físico o el sufrimiento son vistos como una libido que satisface el placer por la agresividad. Para entender de mejor manera se ha tomado en cuenta el siguiente ejemplo de Dostoievski (1982).

Desde hacía unas tres semanas conocía yo su intención de jugar a la ruleta. Hasta me había anunciado que tendría que jugar por cuenta suya, porque sería indecoroso que ella misma jugara. Por el tono de sus palabras saqué pronto la conclusión de que obraba a impulsos de una grave preocupación y no simplemente por el deseo de lucro. ¿Qué significaba para ella el dinero en sí mismo? Ahí había un propósito, alguna circunstancia que yo quizá pudiera adivinar, pero que hasta este momento ignoro. Claro que la humillación y esclavitud en que me tiene podrían darme (a menudo me dan) la posibilidad de hacerle preguntas duras y groseras. Dado que no soy para ella sino un esclavo, un ser demasiado insignificante, no tiene motivo para ofenderse de mi ruda curiosidad. Pero es el caso que, aunque ella me permite hacerle preguntas, no las contesta. Hay veces que ni siquiera se da cuenta de ellas. ¡Así están las cosas entre nosotros! (p. 32).

Frenando Maestre (2006) menciona que lo que caracteriza la etapa del autoerotismo es que las pulsiones parciales han perdido a su objeto original. Por lo tanto, su camino natural no podrá ser hacia el exterior, hacia donde estaba el objeto externo, sino hacia el interior de sí mismo. Por ello, "...si toda la descarga recae sobre el propio sujeto, esta resultará necesariamente dolorosa" (Maestre, 2006). Podemos así apreciar como una parte de la vida pulsional del recién nacido, al atravesar la etapa autoerótica, estaría en directo contacto con la experiencia de dolor, que probablemente no podrá ser distinguida por el bebé (Maestre, 2006).

Ahora bien, haciendo alusión a lo que Gilles Deleuze (2008) señala sobre el masoquismo, dice que para que se dé el complejo de Edipo tiene que darse una desexualización como se nombró anteriormente, pero cuando se habla del masoquismo se da una resexualización la cual provoca un sentimiento de culpa, por ende el sujeto requiere ser castigado para aliviar esta culpa que le persigue. Sin embargo, este castigo constituye un placer sexual y por eso este sujeto goza inconcientemente del castigo. Pero en cuanto al dolor del masoquista Deleuze (2008) señala que "el dolor no tiene en absoluto un sentido sexual sino que representa, al contrario, una desexualización que deja autónoma a la repetición y le subordina automáticamente los placeres

de la resexualización” (p. 123). Se desexualiza a Eros (vida), se lo mortifica, para resexualizar mejor a Tánatos (muerte).

De igual forma Gilles Deleuze (2008) hace referencia que en el masoquismo el yo triunfa, puesto que el superyó a su vez solo puede aparecer afuera, bajo la figura de la mujer verdugo (*caso de La Venus de las pieles*). Pero precisamente por un lado no hay negación del superyó como había, en la operación sádica, en el masoquismo el superyó conserva en apariencia su poder de juzgar y sancionar.

Pero por otra parte este superyó, cuanto más conserva ese poder, mas revela su irrisión, su condición de mero disfraz para otras cosas [...] en realidad el superyó ha muerto, aunque no por efecto de una negación activa sino de una denegación. Y la mujer golpeadora no representa al superyó, superficialmente y en el exterior, sino para transformarlo también en objeto de los golpes, en el pegado por excelencia. Así se explica la complicidad entre la imagen de madre y el yo, contra la semejanza del padre en el masoquismo (Deleuze, 2008, p. 126).

La semejanza del padre indica la sexualidad genital y el superyó viene a ser como agente opresor; ahora bien, uno es vaciado con el otro.

Además es importante mencionar en este punto al masoquismo moral, puesto que éste vendría a ser una parte fundamental dentro de esta tesis, ya que prolongadas veces en la clínica se evidencian casos en donde los sujetos tienen presente y están consientes del maltrato físico o psicológico en sus vidas el cual no viene precisamente de sus parejas amorosas o de personas amadas y esa es su demanda manifiesta, pero no lo es desde el punto de vista del inconsciente.

Esto quiere decir que “...todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por parte de ella; esta restricción desaparece en el masoquismo moral” (Freud, 1924-2012, p. 171) esto es que los síntomas del masoquismo moral están mucho menos vinculados con la sexualidad, a diferencia de los otros cuadros.

Para Fernando Maestre quién realizó una tesis para el grado de doctor en Madrid (2006), menciona que esto es cierto solo en el aspecto manifiesto, pero que no lo es desde el punto de vista inconsciente, ya que no existiría ningún fenómeno humano que no esté, de uno u otro modo, influido por la psicosexualidad. También Maestre (2006) indica lo siguiente:

Las estructuras sexuales habitantes del inconsciente no pueden estar ausentes en el masoquismo moral, pues Freud mismo describió desde sus primeras obras que toda manifestación humana está compuesta por elementos de la propia sexualidad infantil, aunque esta sea muy difícil de recordar, y aunque los síntomas que presente el paciente afecto de masoquismo moral no sean de carácter sexual ni estén relacionados con los genitales o las funciones sexuales manifiestas, también es cierto que en el inicio de la vida de estos sujetos encontramos, como en toda psicopatología, una directa conexión con el complejo de Edipo, así como con la etapa preedípica de la infancia (p. 264).

Por tanto, el masoquismo moral es considerado por Freud como secundario puesto que la pulsión de destrucción que se había dirigido a los objetos exteriores, se introyecta nuevamente hacia el yo tomando éste por objeto. “Esta reversión del sadismo hacia la persona propia ocurre regularmente a raíz de una sofocación cultural de las pulsiones, en virtud de la cual la persona se abstiene de aplicar en su vida buena parte de sus componentes pulsionales destructivos” (Freud, 1924-2012, p. 171).

3.2 Dinámica psíquica del humillado

Fernández recopila diversos conceptos sobre el término “*humillación*” en donde varios autores lo puntualizan de una manera muy similar, llegando básicamente a este concepto:

La humillación se define como la denigración forzada de una persona o grupo mediante un proceso de subyugación que daña su dignidad; ser humillado significa ser puesto en una situación devaluada en contra del interés propio; y humillar es violar la expectativa que toda persona debería tener de que los derechos humanos básicos sean respetados (Fernandez, 2008, p. 31).

De igual manera en su discurso señala el sentimiento de humillación, en donde lo define como la sensación que invade a la persona cuando esta pierde su autorespeto. El autorespeto es un sentimiento íntimo y básico que surge de uno mismo hacia sí mismo y que, en condiciones normales, todas las personas tenemos por el mero hecho de sabernos humanos (Fernandez, 2008).

A pesar de ser un sentimiento profundamente íntimo y esencial que aparece por el simple hecho de saber que somos humanos, el autorrespeto depende paradójicamente del trato y la

consideración que los otros nos dispensan: si los otros o las instituciones que conforman nos tratan ignorando nuestra pertenencia igualitaria al grupo humano, nuestro autorrespeto puede llegar a verse amenazado. Cuando esto ocurre aparece la humillación (Fernandez, 2008, p. 33). En este punto se plantea la siguiente pregunta ¿Qué genera la humillación en la dinámica psíquica de un sujeto?

Ahora bien, es necesario entender que la humillación es uno de los componentes de los aspectos masoquistas de la estructura neurótica, los sujetos que poseen estos aspectos básicamente fueron física o psicológicamente derrotados hasta la sumisión. En *“El problema económico del masoquismo”* Freud (1924-2012) menciona tres tipos de masoquismo los cuales se han explicado detalladamente a lo largo de esta disertación, pero para poder explicar de una manera más precisa la dinámica psíquica del humillado señalaremos al masoquismo moral puesto que estaría más relacionado con la humillación.

Freud señala que el masoquismo moral esconde un sentimiento inconsciente de culpa el cual forma parte del padecer del sujeto, aunque dentro de la consulta muchos de los pacientes no reconocen y otras veces no creen tenerlo, por esta razón surgen las torturas o los remordimientos que se exteriorizan en un sentimiento consciente de culpa. El sentimiento inconsciente de culpa se da por el conflicto que existe entre el yo y el súper yo. Este conflicto es lo que está llamado conciencia moral. La necesidad de castigo es simplemente la manifestación de este proceso enormemente inconsciente (Freud, 1924-2012).

Así pues, Fréchette (2004) indica lo siguiente: “...la estructura de carácter masoquista describe al individuo que padece y se queja pero sigue sumiso. Esta sumisión es la tendencia masoquista predominante” (p. 2). También el autor describe las siguientes circunstancias como causas que conducen a la elaboración de aspectos masoquistas (Fréchette, 2004):

- Una familia en que el amor y la aceptación se combinan con presiones rigurosas.

- La madre es dominante y abnegada, el padre pasivo y resignado.

- La madre dominante y abnegada sofoca literalmente al niño, es decir lo anula y le hace sentirse extraordinariamente culpable por cualquier intento de declarar su libertad o exteriorizar una actitud negativa.

-Es típica una fuerte concentración en comer y en eliminar. Esto viene a ser como una presión desde arriba y desde abajo.

-Todos los intentos por resistir, inclusive los arrebatos temperamentales, fueron aplastados.

-Experiencia común de la niñez es la sensación de estar aprisionados, con sólo una reacción posible de rencor, que termina en la derrota y en el desplome del individuo.

-El paciente infantil lucha contra sentimientos profundos de humillación cada vez que “se desahoga” en forma de vómitos, eliminaciones fecales o actitudes de desafío.

-En consecuencia, el masoquista tiene miedo a cualquier situación precaria o a sacar el cuello (lo mismo debe decirse de los genitales) porque teme la mutilación.

-Más importante y sintomático es su temor de sentirse cercenado de las relaciones con sus padres, que le proporciona amor, pero bajo ciertas condiciones (p. 4).

El autor además menciona que importantes cuestiones para el masoquista serán el control de sus funciones fisiológicas, así como su auto-expresión, humillación y desconfianza. También Fréchette (2004) manifiesta varias estrategias que pueden ser usadas para someter al niño:

...ironía, castigo, en nombre de los buenos sentimientos, y finalmente una amenaza de retirar el amor si el niño no obedece. Los buenos sentimientos son usados para bloquear los sentimientos agresivos, pero eventualmente, como contrapartida, los sentimientos agresivos bloquearán la expresión de los sentimientos tiernos. El masoquista entonces se encierra dentro de su estructura (Fréchette, 2004, p. 5).

Por ello, Ana Lucía Sanín (2005) considera que el niño puede adoptar distintas posiciones en la relación al Otro, incluida la de “víctima”, pero entendida en otra de sus acepciones como “persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra”, es porque está en juego una elección del sujeto, no siempre conciente, aún cuando se trate de situaciones que pueden parecer de orden contingente e inevitables por parte del niño (Sanín, 2005).

Es decir, que de las múltiples y distintas posiciones que un niño puede asumir, hay una que llama profundamente la atención de las instituciones y profesionales que trabajan con menores maltratados en protección, por ser enigmática y paradójica, y es aquella en la que el niño o la

niña elige estar con el Otro maltratante, o en otras palabras, la posición en que busca o se expone a ser golpeado, denigrado o humillado por el Otro más íntimo (Sanín, 2005).

Por otro lado, es fundamental hacer referencia a lo que Freud (1925- 1992) establece como dinámica psíquica, en donde explica que existen procesos o representaciones anímicas que son en sí grandes vectores energéticos, que sin llegar a ser conscientes establecen consecuencias sobre la vida anímica de todo ser humano. Para Freud algunos de estos procesos y representaciones no llegan a ser conscientes, pues a estos se oponen algunas energías. Precisamente la técnica psicoanalítica que él pregona es suprimir esta energía de bloqueo para hacer a la supuesta representación latente, de ese modo consciente. Freud (1925- 1992) expone lo siguiente:

Esta visión nuestra de la dinámica psíquica no puede dejar de influir en materia de terminología y descripción. Llamamos preconciente a lo latente, que es inconciente solo descriptivamente, no en el sentido dinámico, y limitamos el nombre inconciente a lo reprimido inconciente dinámicamente, de modo que ahora tenemos tres términos: conciente {ce), preconciente (prcc) e inconciente (ice), cuyo sentido ya no es puramente descriptivo. El Prcc, suponemos, está mucho más cerca de la Cc que el Icc, y puesto que hemos llamado «psíquico» al icc, vacilaremos todavía menos en hacer lo propio con el Prcc latente (p. 17).

Por consiguiente, la dinámica psíquica se ve afectada en el momento en que el síntoma se hace presente. En la clínica se evidencian casos en donde pacientes se presentan mencionando que poseen un sufrimiento constante que no les deja vivir en paz y mediante las sesiones terapéuticas se puede constatar que este sufrimiento que conscientemente lo padecen, inconscientemente lo gozan y lo desean, es decir desean ser castigados, necesitan la humillación para aliviar la culpa que poseen. Wilhelm Reich (1957) habla sobre los caracteres neuróticos que forman el carácter masoquista los cuales determinan la clave de la personalidad:

Subjetivamente una sensación crónica de sufrimiento que aparece objetivamente como una tendencia a lamentarse. Tendencias crónicas a dañarse a sí mismo y al automenosprecio (masoquismo moral). Compulsión a torturar a los demás y conducta específicamente torpe, de escaso tacto en sus modales y en su relación con los demás (p. 29).

Asimismo Louise Fréchette (2004) explica que el masoquista sufre de ansiedad cuando está bajo presión en el trabajo o en un ambiente social. Esto es lo que caracteriza el ego del masoquista: está constantemente bajo presión hay otro aspecto del sufrimiento masoquista, y tiene que ver con su gran necesidad de aprobación. El masoquista trabaja mucho para ser aprobado y aún se desilusiona con frecuencia. “El elemento de humillación encontrado en esta estructura de carácter está también referido al hecho de que se convierte en servil para ganar aceptación y un sentimiento de seguridad” (Fréchette, 2004).

Por otro lado, Wilhelm Reich en su texto denominado *Análisis del carácter* (1957) indica que existen varios pacientes quienes provocan con el típico silencio masoquista, el cual quiere decir que el sujeto posee reacciones infantiles de despecho y rencor.

...la intención es provocar al analista-padre o madre para que aparezca en él un aspecto desfavorable que corrobore el reproche de “mira que mal me trata”. Este provocar al analista es una de las primeras dificultades en cualquier carácter masoquista. Esto sirve para que el masoquista se diga “usted es malo, no me quiere, así tengo derecho a odiarle”. Así justifica su odio y aminora su sufrimiento de culpa (Reich, 1957, p. 29).

Adicionalmente el autor considera que el problema principal del masoquista no es su sentimiento de culpa ni su necesidad de castigo. Puesto que tras la provocación existe una profunda decepción amorosa y la provocación se dirige a los objetos que causaron la decepción, objetos que fueron queridos intensamente y decepcionaron al sujeto (Reich, 1957). Así las decepciones reales se intensifican en el carácter masoquista por una necesidad particularmente elevada de cariño.

El significado de la provocación es su forma de exigir cariño, típica de todos los caracteres masoquistas. Necesitan demostraciones de cariño que mitiguen su angustia y tensión interna. “Mire que miserable soy, por favor quíerame, usted no me quiere, me trata mal, debe quererme, lo obligaré a que me quiera”. La tortura masoquista, la queja masoquista, la provocación y el sufrimiento, se explican sobre la frustración de una exigencia de cariño excesiva, que no puede ser gratificada. Este mecanismo es específico del carácter masoquista (Reich, 1957, p. 29).

Finalmente se destaca la descripción de Freud en donde hace referencia a pacientes que son absolutamente conscientes del malestar y del dolor que tienen por su conducta, pero no lo son en

lo más mínimo del goce no consciente que les aporta el dolor con lo cual reiteradamente se halla el conflicto de tener que preguntarse cuál es el lugar psíquico o la instancia mental donde se registra el supuesto goce producto del dolor-sufrimiento puesto que lo consciente no lo es (Maestre, 2006).

Maestre (2006) enfatiza el problema teórico que intenta precisar el lugar donde se ubica el goce del masoquista el cual menciona que es un verdadero enigma. Y a modo de ejemplo indica que cuando se ve que “una mujer llora amargamente por los maltratos que le da el marido, se verifica que sus lágrimas son reales, y que realmente desea que cese el dolor y el maltrato del que es víctima (Maestre, 2006, p. 265). Pero no se percata que ella misma, a lo largo del tiempo, “neutralizó progresivamente las posibilidades de liberarse del supuesto torturador, al volverse pasivamente su víctima total y dependiente absoluta de él, llegando a la conclusión de que realmente está presa, esclava y que no tiene calidad su vida” (Maestre, 2006, p. 265).

3.3 La fantasía masoquista

Las fantasías en relación con el masoquismo se explican a partir de un texto de Freud en (1919) *Pegan a un niño* que aporta con una serie de ideas y nuevos elementos en torno al masoquismo. Intenta explicar que la fantasía de flagelación consistiría, según el autor, en un cuadro clínico en el cual el paciente (tanto hombre como mujer) recurrían a la excitación masturbatoria usando como marco escénico la fantasía de observar cómo le están pegando a un niño. El niño golpeado en ningún caso era el paciente, ni el paciente participaba de la escena, simplemente observaba, tal vez de lejos, como le pegaban a un niño (Maestre, 2006). Freud hace alusión a lo siguiente:

El periodo de la infancia que abarca de los dos a los cuatro o cinco años cuando por primera vez los factores libidinosos congénitos son despertados por las vivencias y ligados a ciertos complejos. Las fantasías de paliza, aquí consideradas, solo aparecen hacia el fin de ese periodo o después de él. También sería posible que tuvieran una prehistoria, recorrieran un desarrollo y correspondieran a un resultado final, no a una exteriorización inicial (Freud, 1919-1992, p. 181).

Cuando Freud habla de fantasías sugiere que estas observaciones se pueden utilizar en varios sentidos para obtener esclarecimiento sobre la génesis del masoquismo y para apreciar el papel que cumple la diferencia entre los sexos dentro de la dinámica de la neurosis. Por ello se

menciona la fantasía de la época del amor incestuoso en donde “el padre me ama” es una continuación del complejo edípico, la cual se muda por medio de la regresión en el padre me pega (Freud, 1919-1992).

Así pues, Freud indica una conjunción entre conciencia de culpa y erotismo que implica un castigo por aquellas aspiraciones incestuosas y una sustitución que recibe cargas de excitación libidinal. Tal conjunción es concebida por Freud como la esencia del masoquismo. Aquí la regresión modifica las constelaciones en lo inconciente, de manera que tanto para el niño como la niña, es la fantasía masoquista de ser golpeado por el padre la que se reprime y no la fantasía pasiva de ser amado por él (Freud, 1919-1992).

Por otro lado, Sanín (2005) menciona que las fantasías masoquistas están asociadas a un placer inmenso y no son recordadas por los pacientes ya que nunca han sido conscientes, y estas equivalen a una construcción que se da en el análisis. Para Freud esta es considerada la fase más importante, ya que su carácter inconsciente da cuenta del efecto de la represión. “La torsión o transformación regresiva, es producida por la conciencia de culpa que ha introducido el complejo de castración” (Sanín, 2005, p. 4).

La represión ha operado sobre los impulsos eróticos incestuosos, lo que hace surgir el castigo bajo la forma “mi padre me pega”. Esta fantasía, tal como menciona Freud, es la expresión directa de la conciencia de culpabilidad, ante la cual sucumbe el amor al padre. Dicha conciencia de culpabilidad es lo que transforma el sadismo en masoquismo. Freud explica también que la represión ha puesto en marcha una regresión a la fase sádico-anal de la vida sexual, sustituyéndose así la fantasía “mi padre me ama” por “mi padre me pega”, de modo tal que en dicha fantasía inconsciente confluyen la conciencia de culpa con el erotismo, de allí el carácter paradójico del masoquismo (Sanín, 2005).

Sin embargo, para Freud (1919-1992) en cuanto a la génesis del masoquismo, el examen de las fantasías de paliza, menciona que proporcionan solo mezquinas contribuciones, puesto que al comienzo parece corroborarse que el masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria, sino que nace por una reversión del sadismo hacia la persona propia, o sea por regresión del objeto al yo. Pulsiones de meta pasiva son dadas desde el comienzo mismo, sobre todo en la mujer, pero la pasividad no constituye todavía el todo del masoquismo; “...a este le pertenece,

además, el carácter displacentero, tan extraño para un cumplimiento pulsional. La trasmutación del sadismo en masoquismo parece acontecer por el influjo de la conciencia de culpa que participa en el acto de represión” (Freud, 1919-1992, pp. 190-191).

Posteriormente, Freud alude que en el análisis se encuentra con varios casos de masoquismo los cuales son sorprendentes ya que se revelan como causa de la impotencia meramente psíquica. A modo de ejemplo, se presentan casos de hombres masoquistas en donde se observa que, tanto en las fantasías masoquistas como en las escenificaciones que las realizan, ellos se sitúan por lo común en el papel de mujeres, coincidiendo así su masoquismo con una actitud femenina. “Esto es fácil de demostrar a partir de los detalles de las fantasías; pero muchos pacientes incluso lo saben y lo exteriorizan como una certidumbre subjetiva” (Freud, 1919-1992, p. 194).

Más tarde, Freud anuncia que hay que aceptar la existencia de un instinto de fin pasivo, sobre todo en la mujer, y refiere a continuación que la pasividad no lo es todo en el masoquismo, ya que hay que sumarle el displacer que lleva a una singular satisfacción muy vinculada con la culpa. Precisamente, la culpa vendría a jugar un papel central en el masoquismo moral, donde los síntomas no tienen un tinte erótico ni sexual (Maestre, 2006).

Freud puntualiza que el masoquismo moral se manifiesta como resultado de dos procesos metapsicológicos relacionados en donde el primero rechaza lo inconsciente, (Maestre, 2006) los resultados de la organización genital y el segundo impone a esta organización genital infantil una regresión a la fase anterior sádico-anal y transmuta su sadismo en masoquismo pasivo, y en cierto sentido otra vez se vuelve narcisista.

Es decir, que esto sería posible por la debilidad que se le atribuye a la organización genital en estos casos. Por tanto:

...considera que por el efecto de la conciencia de culpa, el paciente experimenta ante el sádico la misma repugnancia que antaño sintió ante la elección de un objeto incestuoso de sentido genital, de donde el autor considera que la transformación del sadismo en masoquismo sería el resultado de dicho complejo de culpa (Maestre, 2006, pp. 299-300).

Posteriormente, Freud en el mismo texto de *Pegan a un niño* (1919-1992) vuelve a retomar el término de la fantasía de la fase intermedia, para esclarecer que solo ésta continúa inconsciente y

constituye su formación por procesos de represión y regresión del deseo incestuoso de ser amado por el padre. Al referirse a los casos masculinos por él analizados de esta fantasía infantil de paliza, adiciona, “considero que este es un dato importante para la clínica que los mismos siempre se presentaban acompañados de serios deterioros de la actividad sexual y no como algo aislado” (Ustárróz, 2008, p. 7).

Daniel Ustárróz (2008) señala que en *Pegan a un niño*, Freud conecta el masoquismo con la posición femenina, como independiente del sexo del cual se trate. Y menciona también que al diferenciar lo femenino de la mujer permitiría desmontar la crítica que se le ha podido hacer a Freud en relación a identificar el masoquismo femenino con la mujer, en primer lugar porque lo señala también en varones y además porque en su trabajo sobre *El problema económico del masoquismo* (1924-2012), principia con el ejemplo clínico de un varón, argumento que permite aclarar que el término fuerte y de estructura es la posición y no el sexo que la ocupe. Para ambos, niño o niña, la fantasía mencionada es el hacerse azotar por el padre (Ustárróz, 2008).

Por otro lado, hay que recordar que esta disertación va ligada a los aspectos masoquistas en la estructura neurótica, mas no en la estructura perversa, por tanto se mencionara a Haimovich & Kreszes (2011) “*Fantasía. Metapsicología y Clínica*”, que habla sobre las fantasías neuróticas indicando así, que en el fantasma lo que encontramos es la vía por la cual aquella exterioridad radical, que era la del sujeto respecto de la pulsión, se reintroduce como mancha. Es decir que esa articulación de la pulsión significada por la fantasía, se corresponde con lo que Freud llama masoquismo primario erógeno. Y este consiste en la operación por la que la pulsión se aloja en la escena de la fantasía. Así pues constituye el límite entre el <<ser pegado>> de la pulsión y el <<hacerse pegar>> de la fantasía (Kreszes & Haimovich, 2011).

Ahora bien, en la neurosis, esta frase fantasmática se inscribe como inexistente. Haimovich & Kreszes (2011) “en tanto articulación de una imposibilidad, posibilita que en todo trasvasamiento de la libido hacia los objetos del mundo exterior, algo se sustraiga (p. 71). Es decir, que no haya identidad de percepción. Que no haya pleno pasaje de la libido hacia los objetos de la realidad. Es esta una de las funciones en la neurosis. Haimovich & Kreszes (2011) expresan lo siguiente:

En la neurosis al no pasar la libido totalmente a la realidad, las elecciones recaen sobre objetos que comporten cierta alteridad y sean soporte de la diferencia, es decir sean propiamente

elecciones de objeto, no narcisistas. Esa función sustractiva implica que una pérdida opera en la base de la elección que orienta los destinos de satisfacción fantasmática, y ello permite cierta acomodación del placer al deseo. Si resulta posible el encuentro con cierto placer no narcisista en los objetos de elección, es porque esos objetos conllevan la marca fálica, es decir soportan algo de la dimensión de la castración y de la diferencia (p. 72).

He ahí los casos clínicos en donde mujeres lastimadas por sus parejas acuden a terapia, aludiendo que son maltratadas física y psicológicamente, generando que los que les escuchan, les tengan pena o lástima. Dentro de las sesiones terapéuticas se puede hacer referencia al tema de las fantasías, en donde responden muchas veces que ellas “creen que sus parejas les pegan porque las quieren”.

Freud (1919-1992) indica que en la niña, la situación originariamente masoquista (pasiva) es trasmudada por la represión en una sádica, el castigo por la referencia genital prohibida, estableciendo una conjunción entre culpa y erotismo. La niña escapa al reclamo de la vida amorosa, se fantasea varón sin volverse varonilmente activa y ahora solo presencia como espectadora el acto que sustituye a un acto sexual. Es aquí, donde ya se plantea un primer anclaje del superyó femenino el cual es: el sentimiento de culpa que concede el masoquismo al servicio de la sexualidad propiamente femenina.

De igual manera, Freud indica que la conciencia de culpa no sabe hallar castigo más duro, que la inversión de este triunfo. “No, no te ama a ti, pues te pega. El fantaseador pasa al lugar de rival. Hay que señalarlo puesto que aparece una relación entre falta y castigo (Kreszes & Haimovich, 2011, p. 79). Si has provocado, si te satisfacía que el padre le pegara al rival, recibirás el mismo castigo por esa falta incestuosa cometida. Entonces, “el sujeto va al lugar de objeto satisfaciéndose de esta manera la conciencia de culpa” (Kreszes & Haimovich, 2011, p. 79).

Finalmente, a pesar de las puntualizaciones hechas por parte de Freud acerca de las fantasías masoquistas. Edgardo Haimovich & Kreszes (2011) en su texto “*Fantasía. Metapsicología y Clínica*”, menciona que es preciso investigar en este punto la adjetivación que ha recibido la fantasía, puesto que nombrar a la fantasía en este punto como masoquista alude solamente a una cuestión gramatical, pero todavía a ningún goce. El autor hace referencia a que el término de

masoquista nombra simplemente el que el sujeto vaya al lugar de objeto. El sujeto, que propiciaba la erradicación del rival, ahora ocupa el lugar del objeto de paliza del padre.

Insisten, Haimovich & Kreszes (2011), que no hay ningún componente de goce todavía. Entonces indican que además de la conciencia de culpa, debe haber otro factor cuya presencia permita que se pueda hablar realmente de masoquismo fantasmático. Por tanto comentan lo siguiente:

La organización genital misma experimenta un rebajamiento regresivo. “el padre me ama” se entendía en el sentido genital: por medio de la regresión se muda en “El padre me pega (soy azotado por el padre)”. Este ser azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no solo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, solo esta es la esencia del masoquismo (p. 80).

En conclusión, el autor determina que solo la unión de conciencia de culpa y erotismo, constituyen la esencia del masoquismo fantasmático (Kreszes & Haimovich, 2011).

CONCLUSIONES

- Después del desarrollo del presente trabajo cabe mencionar que la humillación es un término que la mayoría de veces es analizado como un componente de la violencia, es decir que se lo estudia de un modo muy social y no de una manera subjetiva. Es importante señalar que en esta disertación la humillación es el objeto de estudio precisamente para conocer la forma en que este concepto puede influir sobre la dinámica psíquica de un sujeto. Por lo tanto, la humillación es un fenómeno psíquico y social que afecta emocionalmente al ser humano, puesto que doblega su voluntad haciendo que deje de sentirse persona a tal punto de minimizarlo a calidad de instrumento para servir al otro. Es así que el sujeto es invadido por un sentimiento de culpa entrando en un proceso de total sumisión que daña su dignidad.
- Las situaciones de violencia están presentes en toda familia, en unas más que en otras, puesto que en todo ser humano existe desde la temprana infancia, tendencias agresivas las cuales nacen en relación con un semejante y estos impulsos agresivos tienen que ser descargados, caso contrario se genera displacer. Al ser el sujeto parte de la familia, esta descarga de agresividad posiblemente puede afectar el clima familiar. El psicoanálisis indica que la agresividad del sujeto se refuerza por obra de la represión, por medio del mecanismo psíquico de la vuelta contra la propia persona que hace que la agresividad sea introyectada y entonces aparecen los fenómenos del masoquismo que llevan a que el sujeto se castigue a sí mismo.
- Adicionalmente, en el estudio realizado se pudo confirmar que hay sujetos que pasan por varias situaciones de maltrato y permanecen en una queja constante. Sin embargo, deciden quedarse en ese entorno angustiante y tormentoso, esto se debe a que poseen rasgos masoquistas que se caracterizan por el deseo de ser castigados, mas no por un sentimiento de culpa, ya que el castigo viene a resolver la culpabilidad y angustia que siente el sujeto.

- En la violencia intrafamiliar, tanto padres como hijos, encuentran en las fallas o errores del otro una justificación para maltratar, encubriendo de esa manera los impulsos y tendencias agresivas que allí se satisfacen y, como se mencionó anteriormente, varios sujetos se castigan a sí mismos para aliviar la culpa.

Un ejemplo claro es el caso de los adolescentes en conflicto con la ley que se encuentran privados de libertad por diferentes delitos. Las causas fundamentales son la violencia intrafamiliar en la que nació y creció, la situación social que le tocó vivir como la pobreza, la falta de oportunidades educativas y otros. Todo este entorno puede llevar al adolescente a sentirse derrotado hasta llegar a la sumisión. Pero llama la atención que a pesar de que el adolescente sabe que en estos procesos de privación de libertad puede recibir maltrato físico y psicológico, cumplirá una medida socioeducativa, egresará y luego regresará por otra causa y luego por otra, esto indica que el sujeto elige estar con el Otro maltratante, la posición en que se expone a ser golpeado o humillado por el Otro. Freud menciona que un masoquista ofrece su mejilla cada vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada, y es por eso que existen casos de adolescentes que registran varios ingresos. Esto se da cuando el sujeto vuelve a sentir interés por su propio cuerpo y esto provoca un sentimiento de culpa en donde el sujeto requiere ser castigado para aliviar esta culpa que le atosiga. Sin embargo este castigo constituye un placer sexual y por eso este sujeto goza inconcientemente del castigo.

- Se puede concluir que la estructuración subjetiva empieza en la familia, que es el primer grupo de socialización y es aquí donde se inician los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, se supone que las personas deben vivir en una convivencia de armonía y respeto, pero al contrario, en muchos casos se somete a los miembros de familia a una permanente violencia psicológica y física, situación en la que probablemente el sujeto puede presentar un considerable empobrecimiento del yo.

RECOMENDACIONES

- Profundizar con investigaciones sobre el tema planteado en esta disertación a nivel práctico, ya que sería de mayor entendimiento si se cuenta con discursos de sujetos con aspectos masoquistas, de igual manera se recomienda continuar el estudio e investigación en algunos puntos que han quedado abiertos como: el masoquismo en la estructura perversa y el sadismo, entre otros. Temas que sin duda se evidencian en la clínica y pueden propiciar discusiones y nuevas lecturas las cuales engrandecen el conocimiento.
- Reformular estrategias mediante las cuales el Profesional en Psicología Clínica aborde este tema con mayor profundidad, es decir, analizando las implicaciones de la humillación en la subjetividad. La intervención debería ser en los sectores en donde existen altos índices de violencia intrafamiliar y a través de este abordaje se podrá conseguir disminuir en los sujetos este sentimiento de humillación.
- Sería importante que las instituciones gubernamentales tanto públicas como privadas encargadas de la prevención de violencia, promuevan estudios que incluyan la subjetividad, para así plantearse nuevos proyectos de prevención.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadi, M. (1978). *Mesa redonda sobre el concepto de fantasía*. Obtenido de <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19783502p0305.dir/REVAPA19783502p0305Abadi.pdf>
- Ambertín, M. G. (2013). *Las Voces del SUPERYÓ*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Aragónés, R. (2002). *El sincretismo y los tres modelos del narcisismo en Freud*. Obtenido de <http://intercanvis.es/pdf/14/14-01.pdf>
- Assoun, P. (2006). *La pareja inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Bandura, A. (1999). *Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities*. *Personality and Social*, 193-209.
- Bleichmar, H. (1976). *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Cantis, D. (19 de Febrero de 2000). *Transformaciones en la cultura, violencia cotidiana y psicoanálisis*. Obtenido de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000cantis.pdf>
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Tllares gráficos color Efe.
- Deleuze, G. (2008). *Presentación de Sacher- Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dostoievski, F. (1982). *El Jugador*. España: Salvat Editores, S.A.
- Ecuavisa. (10 de 03 de 2015). *Violencia intrafamiliar persiste en Ecuador*. Obtenido de <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/101905-violencia-intrafamiliar-persiste-ecuador>
- ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo- Americana*. (1926-2005). Madrid: Espasa - Calpe, S.A.
- Escobar, C. (2000). *La violencia. ¿Qué puede decirse desde el psicoanálisis?* *Revista de la Universidad del Norte*, N° 58-59, 54- 55.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernandez, S. (2008). *REFLEXIONES SOBRE EL SIGNIFICADO SOCIAL*. Retrieved from <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N37-2.pdf>
- Fréchette, L. (2004, 06 12). *La estructura de carácter masoquista*. Retrieved from <http://www.bioenergeticasaab.com/pdf/Caracter%20Masoquista.pdf>
- Freijo, E. (1966). *EL PSICOANÁLISIS DE FREUD Y LA PSICOLOGIA DE LA MORAL*. Madrid: RAZON Y FE S.A.

- Freud, S. (1895). Volumen III – Primeras publicaciones psicoanalíticas. En *A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905-2011). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908-1993). *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-2012). *Introducción al narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915-1976). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919-1992). *Pegan a un niño*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920-1998). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924-2012). *El problema económico del masoquismo*. Buenos Aires/Madrid: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1925- 1992). *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929-1992). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1973). *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. Amorrortu.
- Gomara, D. L. (2003, Abril 10). *Fantasías Originarias*. Retrieved from <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19914856p1179.dir/REVAPA19914856p1179Lopez.pdf>
- Hegel, G. (1999). *Principios de la Filosofía del Derecho*. Barcelona: Edhasa.
- INEC. (15 de Febrero de 2015). *Primera Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres Imbabura*. Obtenido de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/sitio_violencia/presentacionimbabura.pdf
- Kohut, H. (1986). *ANALISIS DEL SELF: EL TRATAMIENTO PSICOANALITICO DE LOS TRASTORNOS NARCISISTAS DE LA PERSONALIDAD*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kojève, A. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Kreszes, E. H. (2011). *Fantasía. Metapsicología y Clínica*. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan. (1938-2012). *Los complejos familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976). *La agresividad en psicoanálisis*. In J. Lacan. México.
- Maestre, F. (2006). *Tesis Doctoral. Consideraciones éticas sobre un masoquismo reparador*. Retrieved from <http://eprints.sim.ucm.es/8772/1/T29599.pdf>

- Malvaceda, E. (2009). ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LA VIOLENCIA Entre el conflicto y el desarrollo social. *Sistema de Información científica*, 126.
- metro. (15 de Febrero de 2016). *Índices no bajan: Siete de cada 10 mujeres son víctimas de violencia de cualquier índole en el país*. Obtenido de <http://www.metroecuador.com.ec/temporal/indices-no-bajan-siete-de-cada-10-mujeres-son-victimas-de-violencia-de-cualquier-indole-en-el-pais/AzUnil---ceosug8u96jl/>
- Mora, H. (1999). *Freud y la conciencia moral o Freud en breve excursio por el imperativo categórico de Kant*. Retrieved from <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.XXXVII/No.%2092/Freud%20y%20la%20conciencia%20moral%20o%20Freud%20en%20breve%20excursio%20por%20el%20imperativo%20categórico%20de%20Kant.pdf>
- ONU. (22 de Noviembre de 2014). *Ecuador entre los países de mayor violencia contra la mujer, según datos de la ONU*. Obtenido de <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/11/22/nota/1789171/ecuador-paises-mayor-violencia-contra-mujer-senalan-datos-onu>
- Ortega, P. (10 de Junio de 2011). *Las funciones del Superyó*. Obtenido de <http://virtualia.eol.org.ar/022/Lecturas/pdf/Las-funciones-del-Superyo.pdf>
- Pontalis, J. L. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Psicoanálisis, R. u. (2012). Obtenido de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211402.pdf>
- Reich, W. (1957). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Macagno, landa y Cía. Araoz.
- Reich, W. (1957). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Macagno, landa y Cía. Araoz.
- Renato de Carvalho, R. P. (2012). Masoquismo originario. Una puntuación. In *Contribución de la Letra Freudiana* (p. 27). Río de Janeiro: Zahar.
- Reyes, B. (13 de 11 de 2015). *Prácticas Indirectas - Casos clínicos*. Quito.
- Rodríguez, A. (2007). *Nosotros somos humanos, los otros no.El estudio de la Deshumanización y la Infrachumanización en Psicología* . Obtenido de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2016/01/miscelaneas42854.pdf>
- Rodríguez, G. (Marzo de 2012). *Violencia Social*. Obtenido de <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/1/359/7.pdf>
- Sánchez, R. (19 de Febrero de 2004). *SUJETO, VIOLENCIA Y LAZO SOCIAL*. Obtenido de <http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/301/1/SujetoViolenciaLazoSocial.pdf>

- Sanín, A. L. (2005, 12). *MASOQUISMO: DE LA CULPA INCONSCIENTE A LA NECESIDAD DE CASTIGO*. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5031424.pdf>
- Stoller, R. (1998). *Dolor y pasión un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista*. Buenos Aires: Manantial.
- Ustárroz, D. (2008). EL SÍNTOMA EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA. *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental Vol. 1 nº 3, 2008*.
- Vassallo, S. (2008). *Escribir el masoquismo*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Žizek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de cultura.
- Žižek, S. (2009). Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós.
- Zonis, M. (1984). *Self-objects, self-representation, and sense-making crisis: political instability in the 1980s*. *Political Psychology*, 5, 267-285.